



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESCUELA DE PSICOLOGIA

LA FAMILIA.

INVESTIGACION PSICODINAMICA

DE CINCO FAMILIAS EN LA COMUNIDAD DE
SAN NICOLAS TETELcingo, MORELOS.

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
PSICOLOGA
PRESENTA
SUSANA COLORADO GONZALEZ

MEXICO, D. F.

1966



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Z.5053.08

UNAM. 5

1966

CJ. 2



FILOSOFIA

DEDICATORIA

A MIS PADRES: *lo más grande que poseo.*

AL DR. RICARDO DÍAZ CONTY, *inmejorable amigo para el que lo necesita, y a quien admiro como persona y como profesionalista.*

Con cariño a mi tía MAGDALENA GONZÁLEZ V.

A la Escuela Nacional de Psicología.

La presente tesis es una de las cuatro partes de que consta el estudio psicológico de la comunidad de Tetelcingo, Morelos. Las tres restantes con sus respectivas ponentes son: "Ciclo vital" por Griselda de la Vega C.; "Cultura, Mito y Folklore" por Guadalupe Pérez Palacios y "Tests Psicológicos" por Javiera Monroy de Pérez Gálvez.

El estudio completo, desarrollado en forma conjunta, representa el primer experimento de su género realizado en la escuela de Psicología. Sus objetivos están claramente expresados en las páginas correspondientes al capítulo "Finalidades del Estudio" que se incluye en esta tesis.

INDICE

	Pág.
RECONOCIMIENTO	7
PROLOGO	10
CRONICA	14
FINALIDADES DE LA INVESTIGACION	19
COMO SE REALIZO EL ESTUDIO	20
CROQUIS DEL PUEBLO DE TETELCINGO.	
DESCRIPCION GENERAL DE SAN NICOLAS TETELCINGO, MOR.	23
TETELCINGO, MORELOS. NOTA TRADICIONAL	32
LA FAMILIA.	
POR QUE ESTUDIE LA FAMILIA	41
QUE ES LA FAMILIA	41
ARGUMENTACION DE LAS 5 FAMILIAS ESTUDIADAS.	42
Causas por las cuales estudiamos estas 5 familias	43
Tiempo que perdura el matrimonio. Casos en los que se contrae nuevo matrimonio. Leyes matrimoniales ..	44
Reputación y Religión	45
RELACIONES FAMILIARES Y PATRONES DE CONDUCTA ENTRE ESPOSOS, PADRES E HIJOS, Y ENTRE HERMANOS	46
Conducta en lo privado y en lo externo	47
Relaciones entre padres e hijos	48
Manera de corregir a los hijos	49

Actitud de los padres ante los conflictos de los hijos . . .	50
Educación e intereses por las actividades de los hijos.	50
Causas de conflicto entre padres e hijos	51
Escuela	51
Actitudes y relaciones de padres e hijos para con la religión	52
RELACIONES ENTRE HERMANOS CASADOS Y PARIEN- TES	54
RELACIONES ENTRE HERMANOS	
Actitud ante el nacimiento de un nuevo hermano	56
Niño favorito	57
DIFERENCIAS EN LA IDEOLOGIA DE LOS SEXOS	59
Machismo	59
Virginidad	60
EL NOVIAZGO	62
Noviazgos con forasteros	64
MATRIMONIO	65
La residencia	66
Cambios en los estatus del novio a cuando se casa: en la mujer	67
En el hombre	67
Concepto de divorcio	68
Aspecto sexual en el matrimonio	68
Matrimonio antiguo	69
ASPECTO SEXUAL. REACCION ANTE LO SEXUAL. EN- SEÑANZA SEXUAL	72
Enseñanza sexual en los jóvenes	74
Prostitución	75
INTERPRETACION	76
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFIA	86

RECONOCIMIENTO

Cuando algo en nuestra vida es difícil y logramos vencerlo, una sensación inmensa de satisfacción nos invade, y nos hace empezar a madurar como personas de cierta utilidad.

Al terminar mi tesis empiezo el camino, para cumplir no sólo como persona, sino como profesionista que desea alcanzar una meta. Espero que esta tesis sea de provecho y que se interprete como un deseo firme de los anhelos de un estudiante para conocer lo suyo, es decir, lo que existe en la Patria donde nacemos; me refiero a todos aquellos mexicanos que por estar tan abandonados no sabemos ni siquiera de su existencia por lo mismo no les concedemos el privilegio de ocupar en su categoría de personas el lugar que por derecho les corresponde en la Nación. Cuando sea resuelto este problema, pienso que sólo así aprenderemos a amar realmente el progreso y bienestar de México.

Quiero expresar en primer lugar mi intenso reconocimiento a las cinco familias que con su cooperación y confianza que depositaron en nosotras hicieron posible este estudio:

- Familia, I.
- Familia, II (hijo).
- Familia, III.
- Familia, IV.
- Familia, V.

(Para proteger la identificación de estas familias han sido cambiados los nombres).

Así como también a toda la gente del pueblo por su generosidad. A pesar de que fuimos para ellos extrañas, permitieron

que como unas intrusas alteráramos la intimidad de sus hogares. Esto merece mayor estimación y respeto de nuestra parte y aumentar en sumo grado nuestro interés para promover el que sean ayudados a mejorar las condiciones en que viven.

Quisiera encontrar dignas palabras para expresar el agradecimiento de manera especial a la valiosa ayuda del Doctor Ricardo Díaz Conty, quien con supremo interés aceptó ser el asesor de cada una de nuestras tesis. Por sus cálidos estímulos que impidieron que flaqueáramos para abandonar el estudio. Por la inestimable ayuda que nos brindó con sus conocimientos profesionales así como por los datos que tuvo a su alcance y que enriquecieron esta investigación. También por la paciencia que tuvo en destinar parte de su tiempo en varias entrevistas para ayudarnos a realizar el mejor trabajo posible. Las fotografías que ilustran esta tesis y que aumentan el valor de la misma forman parte también de su generosa ayuda.

Al Sr. Anselmo Marino Flores, Antropólogo e investigador del Instituto de Antropología, por toda la colaboración que presntó con su experiencia en esta clase de estudios. De él se obtuvo toda la orientación necesaria para emprender la investigación y las guías empleadas por la misma. Además, con su conocimiento del náhuatl, explicó el significado y la escritura de las palabras náhuatls que se expresan en esta tesis. Su generosidad la mostró siempre que lo necesitamos.

Al Dr. Aarón Shore, Catedrático de la Universidad, quien suministró y dió toda clase de facilidades para que se utilizara la prueba psicológica de que es autor, y que presentó en ocasión de tener el doctorado de Psicología.

A la Dra. Ofelia Jarquin de la Reguera, psicóloga del Instituto Nacional de Pedagogía, cuyas atinadas opiniones y consejos sobre las pruebas apropiadas para aplicar en la comunidad ayudaron a mejorar este trabajo.

Al Sr. Raúl Solís, Maestro de Cuautla, Mor., estudioso desde antaño de los problemas de Tetelcingo, por habernos proporcionado tan amablemente un trabajo suyo sobre la historia de este pueblo, y que es el único que existe y que complementa más esta tesis.

También doy las gracias al Sr. Felipe Montemayor García, director del Instituto Nacional de Antropología y subdirector del Departamento de Investigaciones Antropológicas, por su ayuda y las facilidades que brindó para la solución de los problemas que se presentaron relacionados con su especialidad.

Al R.P. Patricio Dillon, sacerdote católico del pueblo de Tetelcingo, por todo el empeño que puso para que la comunidad nos aceptara, además de proporcionarnos los datos que tenía a su alcance.

Especialmente a mis padres Sra. Ana María G. de Colorado y Sr. Ulises Colorado C., porque en lo posible trataron de aminorar incomodidades durante el proceso de investigación, brindando un jeep, una casa en la que vivimos la mayoría del tiempo que se permaneció en Cuautla, Mor., más otros favores que hicieron se lograra mayor eficacia en este estudio.

Merece mi agradecimiento el Dr. José Maldonado de Obregón, director del Centro de Salud de Cuautla, Mor., que con su generosidad prestó servicios de vehículo, consultas y medicinas, para la gente de Tetelcingo que acudía a nosotras en busca de auxilio.

A mi hermana Ana Teresa Colorado que nos prestó una verdadera ayuda facilitando nuestra permanencia en Cuautla, Mor.

A mis compañeras Griselda de la Vega C., Guadalupe Pérez Palacios y Javiera Monroy de Pérez Gálvez, sin las cuales no hubiera sido posible esta investigación, por el constante apoyo moral que me brindaron.

Susana Colorado González

PROLOGO

Hace muchos años, tantos que su origen se confunde con los albores de la historia de América, unas tribus nómadas, los aztecas, llegaron al fértil y soleado valle del Anáhuac. Cansados de peregrinar y deseosos de llevar una vida sedentaria que les permitiese un prolongado descanso, un remanso de paz y la realización de sus sueños de construir un pueblo, el arribo de estas tribus a tan hermoso paraje, significó la liquidación de un pasado errante y el amanecer a una vida mejor.

Muy pronto, en el curso de los años, este pequeño pero fuerte conglomerado humano se fue fortaleciendo; hombres y mujeres unidos por un vínculo que trascendía más allá de los instituidos por la sangre y la cultura, trabajaron intensamente: ellos, con sus endurecidas manos, sembraron la tierra con la semilla del maíz, y las mujeres, leales compañeras de hombres tan valiosos, los alimentaron física y espiritualmente en los cálidos veranos y en los gélidos inviernos.

Año tras año, generación tras generación, los aztecas tomaron conciencia de su fuerza y desarrollo. El transcurrir del tiempo los hizo audaces y conquistadores. Dominando, sometiendo, sojuzgando y conquistando por la fuerza y el temor, aquellos nómadas hambrientos se convirtieron en titanes. Sus humildes chozas se transformaron en palacios y el pequeño terruño tomó las dimensiones de un poderoso imperio, el imperio de los Aztecas, el imperio de Huitzilopochtli.

El dominio se extendió más allá de las montañas y los valles; pueblo tras pueblo sucumbió a las fuerzas del conquistador; aun los mayas, situados a enorme distancia del pueblo náhuatl,

recibieron el impacto de la cultura azteca y fueron tributarios de los grandes señores del valle de Anáhuac.

Un día aciago, hombres blancos y barbados, montados en bestias desconocidas, aparecieron en el pueblo del sol. Venidos de ultramar, los conquistadores españoles tuvieron ante su vista la cultura más floreciente de América y, llevados por la imaginación, creyeron que estaban en las ciudades de los cuentos de Amadís, las ciudades doradas de cipango y con ellas identificaron la belleza de la gran Tenochtitlán. Los grandiosos templos, las calles derechas y limpias, el sol que se reflejaba con visos dorados incitaron la codicia y el anhelo de posesión.

El emperador azteca envió regios presentes y él mismo se mostró sometido y temeroso ante aquellas imágenes vivas de centauros fabulosos. Ello propició la conquista, pero no venció el arcabuz de la flecha, ni el caballo a la honda, venció un arma más poderosa que los aniquiló por completo, la intriga, la política y la traición. Este fue el ocaso del Imperio Azteca, su estirpe humillada, su dignidad pisoteada, la religión olvidada. En cada templo azteca, se construyó uno nuevo con diferente credo y diferente visión. Entonces aquella raza de titanes, pasó a ser esclava de los conquistadores españoles; tal fue la grandeza de su tragedia que la historia registra en el canto doloroso de los Tlamatinime quejándose ante los frailes que les injertaban la nueva religión:

Oíd, señores nuestros
no hagáis algo
a vuestro pueblo
que le acarree la desgracia
que lo haga perecer.

Tranquila y amistosamente
considerar, señores nuestros
lo que es necesario.
No podemos estar tranquilos
y ciertamente no creemos aún,
no lo tomamos por verdad,
(aun cuando) os ofendamos.

Aquí están
los señores, los que nos gobiernan,
los que llevan, tienen a su cargo
el mundo entero.

Es ya bastante que hayamos perdido
que se nos haya quitado,
que se nos haya impedido
nuestro gobierno.

Si en el mismo lugar
permanecemos
sólo seremos prisioneros
Haced con nosotros
lo que queráis *

Hay una distancia de cuatrocientos años entre el ayer y el ahora, entre el aniquilamiento y el resurgimiento; entre el lamentamiento de Malintzin y la prolificidad de una gran urbe. Hay cuatrocientos años de por medio, entre la épica gloriosa de Cuauhtémoc y el desarrollo precoz de la República Mexicana, entre el sonoro vibrar del caracol marino llamando a la guerra y al grito jubiloso de: ¡Tierra y Libertad! de las huestes zapatistas. En este enorme lapso pareciera que el mexicano se reivindica consigo mismo y que, impulsado por las sombras de sus antepasados, por una tradición apagada pero no del todo perdida, quisiera nuevamente ser ejemplo y orgullo de Latinoamérica.

Consciente de su estirpe, el mexicano contemporáneo se siente cada vez más vinculado a su historia y a su tradición original. Busca en las culturas arcaicas los orígenes de su identidad y surge una moderna pléyade de modernos "tlamatinime", Garibay, Caso, Ramos y Ramírez que ya no cantan la derrota sino por lo contrario, hacen eco a las palabras del poeta López Velarde cuando dice:

"Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,

* Los coloquios. Recopilación hecha por Sahagún.

alzo hoy la voz a la mitad del foro
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo,
para cortar de la epopeya un gajo”.

.....

“Diré con épica sordina:

La patria es impecable y diamantina”.

Creo que los habitantes de Tetelcingo, si bien deformados y con muchas influencias de la cultura actual, son descendientes directos de aquellos que una vez fueron los grandes señores de Tenochtitlán. Han conservado su idioma y si bien, repito, hay en ellos mucha influencia de la vida moderna, algunos de sus modos de vivir y de pensar, pueden conducirnos a suponer que las pautas culturales entre los tetelcincas tenían prevalencia en el mundo náhuatl.

Susana Colorado González.

C R O N I C A

Cuando planeamos llevar a cabo esta investigación, en ningún momento calculamos la índole de los problemas que irían a presentársenos, tal vez por esto las dificultades que hallamos a cada paso nos parecieron verdaderas aventuras.

El pueblo nos vió llegar con recelo. Casi diríamos que la gente atrancaba sus puertas para no dar ocasión a sus ojos de tropezar con los nuestros. Los únicos que se aventuraron al peligro de nuestra misteriosa presencia eran los perros, cuya actitud hostil es posible que representara el sentimiento de sus dueños hacia nosotros. Los ladridos insistentes de los perros eran la nota obligada durante nuestras primeras caminatas, que llamamos de reconocimiento, por las calles del pueblo. Pero ésto no lo era todo, el sol agobiante hacía más pesados los días, además de que los charcos, las piedras y el polvo hacían más difícil el camino.

Caíamos agotadas al terminar el día, y desilusionadas porque creíamos que no lograríamos ninguna relación con familia alguna, pues todas sin excepción se mostraban desconfiadas y hurañas.

Al principio, sin saber dónde pararnos, ni con quien hablar, nos sentimos como extraviadas y aisladas. Anduvimos por las calles tocando, materialmente de puerta en puerta, con el deseo de encontrar una sola familia que admitiera intercambiar con nosotras unas cuantas palabras siquiera. Eramos unas extrañas a las que se les temía, al grado de que algunas familias nos echaron de sus casas diciendo que no les gustaban las amigas. Después comprendimos que pensaban que podríamos robarlas o en-

gañarlas, como lo habían hecho otras gentes que con distintos pretextos habían llegado al pueblo.

Otro concepto menos halagador que tuvieron de nosotras fue que creían que éramos mujeres fáciles y locas y que habíamos ido al pueblo con el fin único de atrapar un esposo; las jovencitas que nos veían pasar y estaban en grupo se dispersaban rápidamente, y ya que comprobaban que nos habíamos alejado se reunían nuevamente para reirse de nosotras.

El tiempo hizo que poco a poco la gente nos fuera aceptando hasta que pudimos seleccionar 5 familias idóneas para los fines de nuestro estudio. Nos brindaron su cooperación y estimación hasta el punto de que llegaron a considerarnos parte de sus hogares.

Para transportarnos al pueblo lo hacíamos en camiones de segunda clase, viejos y destartados que hacían parada cada media hora. Eran de cupo sin límite ni discriminación: personas, animales y mercancía los llenaban de extremo a extremo. Era una verdadera incomodidad viajar en estos vehículos por el sofocante calor y transpiración de tanta gente.

Para aliviar este problema conseguimos un jeep viejo que nos dió muy buen servicio pero también varios sustos: se nos paró por falta de gasolina, golpeamos a un camión y casi nos volteamos cuando tuvimos que pasar por una calle que más que empedrada parecía una sola roca con prominencias. Este jeep sirvió para transportar pasajeros tetelcincas que viajaban entre Cuautla y el pueblo; también sirvió de ambulancia en cierta ocasión en que tuvimos que llevar al hospital a la señora Roberta de la familia II cuyo estado grávido estaba tan avanzado que estuvo a punto de dar a luz en el vehículo. Nos vimos en un aprieto puesto que ninguna de nosotras tenía ni siquiera los más superficiales conocimientos de la peor partera. En realidad no podía esperarse otra cosa en menesteres semejantes, de cuatro jóvenes solteras que rondaban los 20 años de edad. Sin embargo, después de dejar a la señora Roberta en el hospital de Cuautla experimentamos una amarga sensación de inutilidad seguida del reconocimiento de que la vida está llena de detalles más importantes de lo que nosotras nos imaginábamos.

Cuando dormíamos en el pueblo lo hacíamos en una habitación vacía de la iglesia sobre unas catres de campaña que sorteábamos entre nosotras porque el que estaba en un rincón nadie lo quería por el temor a los alacranes que menudeaban en la época de calores por la que pasábamos. Pero esto eran pecados menores comparados por la circunstancia de que carecíamos de baño, resolver ésto nos puso en situaciones verdaderamente cómicas que por pudor no relatamos.

La señora que se encargaba de hacer la comida para el sacerdote católico del pueblo, aceptó nuestra proposición de que nos hiciera de comer. Aquello fue una bendición. Pero muchas veces tuvimos que sacrificar esta comida por aceptar las invitaciones a desayunar, a comer que nos hacían nuestros amigos tetelcincas. Sus alimentos los preparan de modo diferente a nuestras costumbres: la sopa la hacen sin ningún condimento, sin quemar el aceite y a medio cocer. La carne la compran en la plaza del pueblo. Ahí la tienen los comerciantes expuesta al aire libre en mecates para que se reseque hasta que parece cecina. Durante todo el día las moscas y el polvo tapizan los trozos de carne sin que nadie repare por ello pues es cosa natural para todos. Cuando las mujeres hacen sus tortillas se lavan las manos en la misma agua que utilizan para humedecer la masa de harina de maíz; si tienen que limpiarse el sudor lo hacen sin inmutarse con las propias manos y siguen torteando; escupen y cambian de pañal a sus hijos pequeños y como si nada continúan su tarea con las tortillas. Este es el comportamiento general de la mujer en todos sus quehaceres del hogar. Con esto es fácil imaginar lo que era para nosotras aceptar los alimentos que nos daban. Intentábamos resolver el problema llevando con nosotras mismas unos botes disimulados en nuestras bolsas y en los que vaciábamos los pedazos de comida cuando nos dejaban solas, pero la mayoría de las veces, teníamos irremediablemente que comerla, sonreír y dar las más cumplidas gracias. Agradecemos sinceramente estas invitaciones ya que aquella buena gente se despojaba de su propio alimento, tan escaso en sus ollas y que tan difícilmente obtenían, para compartirlo gustosas con nosotras; además nos parecía conveniente para estrechar mejor nuestras relaciones.

Durante este tiempo mis compañeras y yo logramos una sólida y verdadera amistad después de superar las más difíciles pruebas a que nos sometieron las adversas circunstancias. Así nos dimos cuenta de que era muy diferente ser amigos de escuela a convivir bajo el mismo techo.

Teníamos que adoptar una actitud adecuada durante todo el día lo que hacía que estuviéramos en tensión y claro, cuando llegaba la noche y estábamos solas, esta tensión explotaba provocando muy serias discusiones y disgustos entre nosotras que hicieron intolerables muchos días. Estábamos irritables y nerviosas. Varias veces estuvimos a punto de abandonar la tesis. Acostumbradas como estábamos a ciertas comodidades nos parecía difícil adaptarnos. En repetidas ocasiones nos vimos empacando nuestras maletas para luego volverlas a desempacar diciéndonos a nosotras mismas que era absurdo sacrificar la misión que nos habíamos asignado, por tan insignificantes desavenencias.

Con toda, la experiencia que nos dejó convivir 8 meses con las familias tetelcincas, jamás podremos olvidarla. Le estamos intensamente agradecidas a este pueblo que nos dió la oportunidad de apreciar plenamente todos sus valores humanos. Gracias a los cuales alcanzamos un grado de madurez más en nuestra vida.

No podemos dejar de reconocer la grandeza de esas familias manifestada por cada uno de sus miembros: la madre con su espíritu de sacrificio, el padre que no doblega ante los reveses de su trabajo, y los hijos que ayudan y cooperan para el bienestar de sus hogares a pesar de las limitaciones que les imponen la pobreza y la deficiente educación.

En general se trata de familias con espíritu de sacrificio, abnegación, sinceridad y bondad, y que si se hallan en tan deplorables condiciones se debe al lamentable abandono que padecen y a la falta de preparación para superarse en muchos aspectos de la vida.

Espero que algún día estas deficiencias que sufre el pueblo

de Tetelcinco se solucionen del todo para reivindicarlo en la escala del decoro humano. Entre tanto, que su abnegación, su sacrificio y bondad sirvan de ejemplo a todos los que leyeren esta tesis.

FINALIDADES DE LA INVESTIGACION

- a) Ofrecer un estudio que puede ser de algún interés para entender ciertos aspectos de nuestra cultura contemporánea.
- b) Estudiar en especial una cultura que tiende a desaparecer.
- c) Dar a conocer la mayor información posible sobre este tipo de poblados que aún existen en México y de los cuales se poseen muy escasos datos.
- d) Promover ayuda para el mejoramiento socioeconómico de este pueblo y su adaptación a los modernos conceptos de higiene.

El objetivo principal de esta tesis es que las autoridades correspondientes conozcan los grandes problemas y dificultades que tiene este pueblo para vivir.

COMO SE REALIZO EL ESTUDIO

Esta investigación se hizo en San Nicolás Tetelcingo, Mor., en ella participamos cuatro pasantes de Psicología: Griselda de la Vega C., Guadalupe Pérez Palacios, Javiera Monroy de Pérez Gálvez y Susana Colorado G., atraídas por el mismo interés de dar a conocer los más importantes aspectos de la conducta, pensamiento, sentimientos y forma de vivir de los tetelcincas. Así se eligieron los cuatro siguientes temas: Ciclo vital, La familia, Cultura, Mito y Folklore, y aplicación e interpretación de pruebas psicológicas.

Mi primera impresión al acercarme en forma más directa a las familias seleccionadas para esta investigación motivó en mí estas preguntas que pueden ilustrar mi preocupación, misma que trato de explicar en esta tesis: ¿Cómo estando tan cerca de Cuautla y México podía existir un pueblo en estas condiciones?, ¿Será posible que no esté influido en nada por la actual cultura del país?

La investigación se realizó conviviendo 8 meses con la gente de esta comunidad; los dos primeros meses se utilizaron principalmente para ganarse su confianza, y conocer el mayor número de familias posible, y así tener mayor contacto con las que brindaran más cooperación; también sirvió después para comprobar y comparar todos los datos que aisladamente se pudieron conocer en este período. Se llegaron a conocer 30 familias, pero como era imposible llegar a una íntima relación con todas ellas, por consejo del Dr. Ricardo Díaz Conty y el antropólogo Anselmo Marino Flores, se eligieron únicamente 5 familias.

Los tetelcincas son bilingües: hablan español y náhuatl aun-

que prefieren en sus relaciones cotidianas el náhuatl. Esto creó una incapacidad en nosotras para acercarnos más a ellas, pues desconocemos totalmente el náhuatl, de haberlo sabido, reconozco que nos hubiese sido de gran utilidad para identificarnos con ellos de modo más completo. De todas maneras logramos establecer muy buena relación aún hablando sólo el español, con las 5 familias sobre todo por la cooperación y confianza que depositaron en nosotras. Al principio nos fue difícil crear entre nosotras y ellos un ambiente de comunicación, por la enorme desconfianza que tienen hacia los extraños.

Durante el mencionado tiempo convivimos con los tetelcincas de lunes a viernes y en contadas ocasiones los sábados y domingos. Los días de fiesta que tienen una significación para los tetelcincas, eran objeto de nuestra observación especial y si conocimos mucho de lo relacionado a esos días fue porque además de lo que vimos, recibimos valiosa información de parte del mismo pueblo.

Nuestro estudio se basó principalmente en una guía hecha por la psicóloga, Ruth Lewis, esposa del ya famoso en México, antropólogo americano Oscar Lewis. Dicha guía fue utilizada en la investigación que se hizo en Tepoztlán por ellos mismos. También nos servimos de otras guías de tipo etnológico.

Los temas de las guías fueron elaborados por medio de 10 preguntas reunidas en cuestionarios para cada una de nosotras; y que generalmente las memorizábamos para evitar el inconveniente de que las familias se percataran de que se escribía lo que contestaban. Diariamente en las noches teníamos que resolver progresivamente, las preguntas, además de que nos veíamos precisadas a extenderlas al paso de nuestras observaciones hechas en forma directa o a través de los datos que obteníamos por información.

Primero nosotras, las cuatro juntas pasábamos algunas horas del día con una u otra familia, después nos repartimos los días de cada semana a fin de convivir dos de nosotras un día completo con cada familia, y así poder obtener tanto mejor relación, como mayor confianza. Siguiendo este sistema llegamos al punto de formar parte de sus hogares y pudimos más íntima-

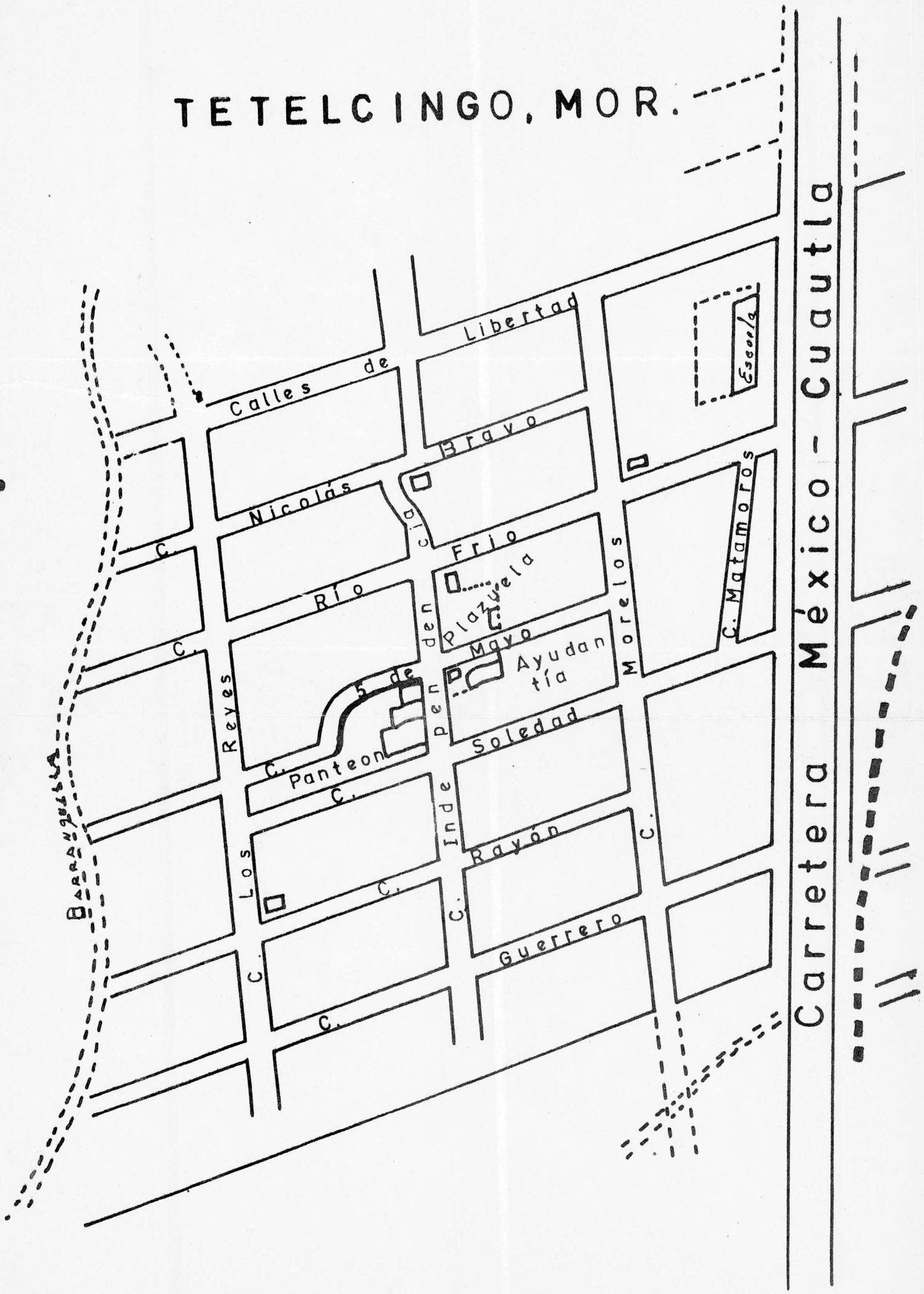
mente observar su manera de ser y vivir. Algunas veces por petición de ellos mismos nos quedábamos en sus hogares, mostraban enojo si no aceptábamos su invitación.

En la parte final del período se aplicaron tres pruebas psicológicas, con el objeto de confrontar la validez de nuestra información, y correlacionar todo el material obtenido. Las tres pruebas aplicadas fueron: una de inteligencia de Pierre Gilles Weil, propicia para el medio rural, estandarizada en Brasil y en algunas instituciones de México; la de Rorschach, y la del Dr. Aaron Shore, que lleva su mismo nombre, igualmente propicia para medio rural y aunque el Dr. Aaron Shore la utilizó especialmente para buscar autoritarismo y agresión, temas de profunda importancia para cualquier investigación de tipo proyectivo, esta prueba puede explorar cualquier aspecto de la personalidad.

Las circunstancias no fueron apropiadas para la aplicación de las pruebas. Por lo general no había mesas, ni sillas. Casi siempre se usaban para sentarse costales con maíz y para punto de apoyo al resolver las pruebas, la pared o sus rodillas. Como las casas no poseen luz eléctrica, sino lámparas de petróleo, cuando entraba la noche trabajábamos casi en tinieblas. Esto fue inevitable principalmente en los hombres que regresaban tarde de sus labores del campo.

En fin la base de esta investigación fue el método de convivencia, que es el valor de la tesis misma, y que creo es el mejor para conocer realmente a las personas.

TETELCINGO, MOR.



DESCRIPCION GENERAL DE SAN NICOLAS TETELCINGO, MORELOS

AÑO 1963-1964

Descripción geográfica.—Altitud sobre el nivel del mar: 1,300 metros.

Latitud: 1,849 metros.

El pueblo de San Nicolás Tetelcingo situado a 7 kilómetros de la ciudad de Cuautla, Mor., es una pequeña comunidad de 2,000 habitantes de ascendencia náhuatl.

La carretera México-Cuautla divide el pueblo en dos partes que reciben nombres diferentes: el pueblo de Tetelcingo propiamente dicho donde se hizo la investigación y la otra parte llamada "La Colonia". A pesar de la cercanía con Cuautla y México, Tetelcingo ha permanecido estancado, de espaldas al progreso. Es un pueblo demasiado pobre, atrasado y sucio, en el que todavía se notan rastros primitivos.

Ocupa una pequeña superficie cuyas dimensiones no consignamos porque no están registradas ni en la Presidencia Municipal de la ciudad de Cuautla, ni en el catastro de Cuernavaca, capital del Estado de Morelos. Es un lugar terroso y seco con muy poca vegetación, entre la que destacan algunos árboles como jacaranda, guamúchil y otras plantas.

Los animales que más predominan son los perros (hay de 3 a 5 en cada casa), después caballos, yeguas, burros, bueyes y toros que los utilizan en el trabajo del campo.

Clima.—Características de las estaciones del año: es un clima cálido, los meses de lluvia son de junio a septiembre, los de

sequía de febrero a mayo y los meses menos calurosos de noviembre a mediados de enero.

Medios de comunicación, de información y transportes.—La gente utiliza para transportarse únicamente vías terrestres y éstas son: caminos de herradura, senderos y carretera. Los camiones, bicicletas, caballos y burros son los vehículos usados para el transporte.

Hay dos medios de información: el radio (portátil), que casi todos poseen en sus casas y que casi siempre transmite música ranchera, y el correo sin oficina, pues en la administración de correos de Cuautla, llega la escasa correspondencia que un enviado especial de Tetelcingo reparte y recoge.

Edificios y servicios públicos.—En Tetelcingo existe una ayudantía municipal y una cárcel situada en la plaza del pueblo que rara vez funcionan, siempre permanecen cerradas debido a que los asuntos públicos se arreglan en Cuautla y además porque sus representantes están trabajando en el campo; cuando se les necesita se les busca ahí o en sus casas. La ayudantía y la cárcel están en una casa grande descuidada y en malas condiciones.

La única escuela del pueblo es de enseñanza primaria mixta, y en ella sólo se cursa hasta el cuarto año. Está en buenas condiciones aunque son insuficientes los maestros y la atención que reciben. No todos los niños de esta comunidad asisten a la escuela, el porcentaje de asistencia es bajo debido a la poca importancia que los padres le dan a la escuela, ya que prefieren que sus hijos los ayuden en las labores del campo.

Hay una iglesia principal de tipo colonial y 5 capillas. La iglesia situada en la plaza del pueblo, es la que está en frecuente servicio, sin embargo su aspecto está descuidado y abandonado al igual que las capillas.

En el pueblo funcionan varios estanquillos, en los que predomina la venta de refrescos, dulces y otros utensilios para casa. También hay algunas cantinas, pero sólo tres de ellas permane-



...las calles sin asfaltar son demasiado sucias, terrosas y angostas.

cen en constante funcionamiento. Poseen tocadiscos con sólo música ranchera, y su sonido se extiende a todo lo largo del pueblo.

Hay varios temazcales a donde la gente acude a bañarse. Son unos pequeños cuartos, de adobe y piedras, de 2 mts. de largo por 1.50 de ancho, dentro de los cuales hay un horno donde se calienta el agua y el vapor se concentra.

Las calles sin asfaltar, son demasiado sucias, terrosas y angostas. En muchas de ellas sólo es posible transitar a caballo o a pie, y es frecuente que existan remolinos de polvo, charcos y hoyos en los que predominan suciedades de niños y animales.

En el pueblo sólo cinco o seis calles poseen alumbrado, por lo general, está a oscuras en las noches.

Son raras las casas que poseen luz eléctrica, el alumbrado se hace por medio de velas y lámparas de petróleo.

En el centro del pueblo hay una cancha de basketball, pavimentada, y con sus canastillas a los lados; en donde todas las tardes se ve a los jóvenes jugar.

Sólo hay una toma de agua para satisfacer las necesidades de todo el pueblo. La gente acarrea el agua en botes de lámina y la deposita en ollas grandes de barro instaladas en el patio de sus casas.

En el mismo lugar de la toma de agua hay varios lavaderos públicos, a donde la mayoría de las mujeres acude a lavar la ropa de sus hogares. En las temporadas de sequía escasea el agua y la gente tiene que ir a conseguirla hasta Cuautla o a un lugar llamado "La barranca" en donde pasa un río, no muy lejos de Tetelcingo. La escasez de agua les ocasiona muy serios problemas.

Composición de la población.—Número de habitantes, según el censo hecho en 1960: 1671.

Mujeres: 857

Hombres: 814.



Sólo hay una toma de agua para satisfacer las necesidades de todo el pueblo.

No existe emigración ni inmigración debido a que no les gusta mezclarse con gente que no sea del pueblo.

División de la población por razas y clases.—El nivel de la gente del pueblo es bajo, respecto a lo económico, sin que haya división de clases sociales. Las diferencias entre las familias son muy superficiales.

Sólo la religión ocasiona que el pueblo esté dividido en dos doctrinas: la católica a la cual pertenece la mayoría del pueblo y la evangélica.

Descripción general del tipo físico del tetelcinca.—Hombres: complexión regular, estatura media, tez morena. Rasgos faciales: pelo lacio y negro, ojos chicos y oscuros, nariz ancha (chata) y boca grande con labios gruesos.

Mujeres: complexión delgada, estatura regular, tez morena. Rasgos faciales: pelo lacio, negro y largo (generalmente les llega hasta las caderas); ojos chicos y oscuros, boca regular o grande con labios gruesos, y nariz chata de proporción regular.

Lenguaje.—Los tetelcincas con bilingües, hablan náhuatl y castellano. Desde pequeños se les enseña a entender y a hablar ambos idiomas aunque es evidente que se inclinan más por el náhuatl dado que siempre se expresan en él. Los teteicincas no leen ni escriben el náhuatl y sólo los que han asistido a la escuela escriben y leen el castellano.

Habitación.—Las casas de los tetelcincas están edificadas en terrenos rectangulares más o menos grandes. Consisten en dos cuartos o más, anexos o separados, según que los habiten dos o más familias. Uno de los cuartos, el más pequeño es la cocina; el otro, más grande, sirve de dormitorio. Estos cuartos son oscuros y mal ventilados. La cocina tiene una pared de cañuela que la separa del cuarto como única división, cuando son anexos.

Enseres de la casa y muebles.—En las paredes de la cocina cuelgan en forma de adornos los trastos de barro que son los

que más predominan, ya sean ollas, cazuelas o jarros; y algunos trastos de peltre.

Por medio de tablas forman repisas colocadas sobre la pared donde acomodan vasos, platos y alimentos.

En un rincón de la cocina, sobre el suelo, hay un brasero, hecho de adobe, de tabiques o de lodo combinado con piedras. Encima siempre hay un comal de barro o de lámina. El brasero es pequeño y lo utilizan para cocer sus tortillas y sus demás alimentos.

Las paredes del dormitorio las adornan con almanaques o anuncios de papel. También hacen repisas que colocan sobre la pared para exhibir sus retratos y las cosas más bonitas que poseen.

En los rincones hay cuerdas sujetadas por medio de clavos sobre la pared que les sirven para colgar sus ropas y trapos; también en los rincones guardan sus petates enrollados y las herramientas.

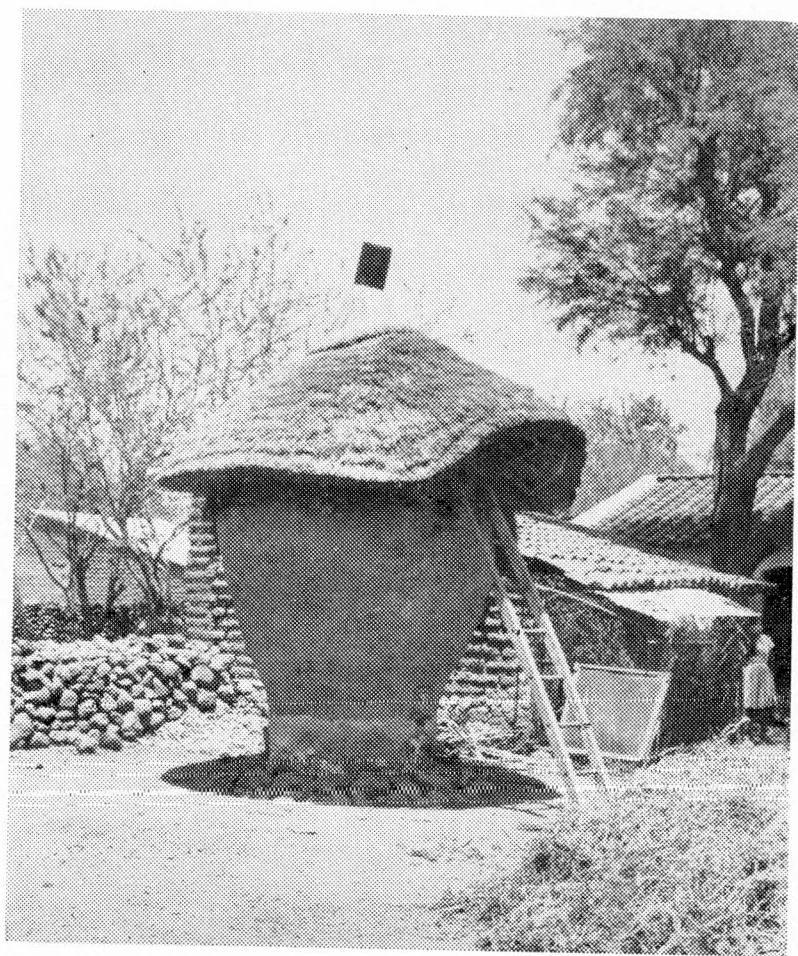
Cuando hay niños pequeños existe una especie de cuna llamada chitatl, colgada del techo por medio de mecates.

Los muebles suelen consistir en mesas chicas de madera, sillas grandes o pequeñas, y en contadas ocasiones con roperos.

Solar.—Las casas de este pueblo tienen un patio grande en cuya parte anterior asolean sus cosechas, y la parte posterior la destinan para corral de sus animales grandes, (caballos, bueyes, etc.).

En muchas casas hay un tezcomatl que les sirve para guardar durante todo el año sus cosechas principalmente de maíz. Los que no poseen tezcomatl guardan sus cosechas en un rincón de su propio dormitorio.

Materiales de construcción.—Son muy pocas las casas de concreto porque en su mayoría están fabricadas de adobe; los techos, de tejas sobre vigas, son a una sola agua; los suelos son de tierra, muy pocas casas los tienen de cemento. La única puerta que tienen las casas es de madera, da hacia el patio y no ha-



Guardan y protegen sus cosechas —principalmente el maíz— en construcciones especiales llamadas tezcomatls.

cia la calle. Una reja improvisada con palos y láminas de zinc es la sola entrada al terreno. Muchas casas no tienen ventanas y cuando las tienen son muy pequeñas y dan hacia la calle.

Fines de la casa.—La casa de los tetelcincas sirve a la vez para habitar, dormir y almacenar sus cosechas de una manera permanente.

Ropa.—La indumentaria de las mujeres es un traje típico llamado chincuete que consiste: en un jorongo azul marino de lana que les cubre la parte superior del cuerpo; una especie de falda azul más clara que les cubre totalmente las piernas, esta falda la hacen enrollándose la tela desde la cintura y sujetándola por medio de una faja que ellas mismas confeccionan y que en muchas ocasiones bordan.

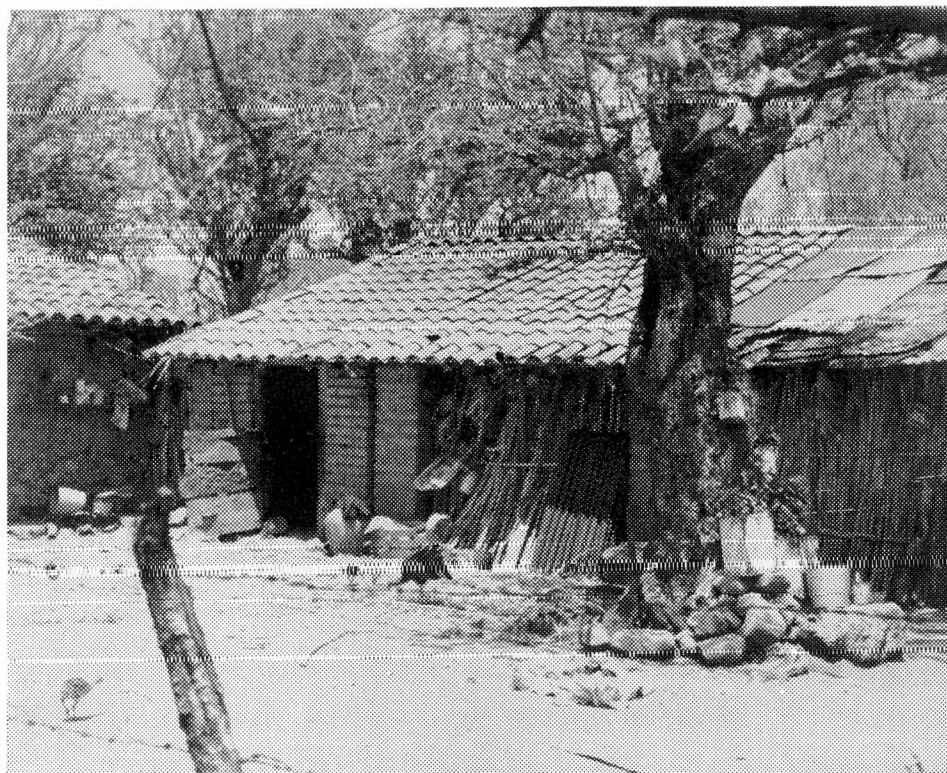
La tela de la falda y la faja es de lana, (casimir o gabardina). Utilizan tres metros para sus trajes. Muchas veces, para el uso diario emplean tela más corriente.

Las mujeres no visten ropa interior; siempre andan descalzas, y a veces en las bodas usan zapatos.

La vestimenta de los hombres se identifica con la que distingue al campesino mexicano en general: camisa y pantalón de manta blanca o mezclilla, paleacates a modo de pañuelo, sombrero de petate de ala angosta y huaraches. La única ropa interior que visten son calzoncillos. Antiguamente usaban un traje típico que ya no aceptan.

Variaciones en el vestido.—Todas las mujeres grandes y la mayoría de las casadas usan el chincuete; pero las jóvenes y niñas lo están abandonando, debido a que ya no les gusta, a ellas ni a sus padres. A muchas les apena vestirlo sobre todo cuando salen del pueblo, ya que dicen que con cualquier movimiento del jorongo, la parte superior del cuerpo queda desnuda, cosa que les avergüenza.

Cuando celebran sus bodas la mujer viste de blanco, algunas veces, por lo general siempre se usa el chincuete. El hombre como siempre, aunque más limpio que de costumbre.



Los tetelcincas comparten sus casas habitación con los animales y les sirve además para almacenar granos.

Arreglo personal.—Peinado, la mujer que viste chincuete invariablemente se peina con raya en medio y todo el pelo hacia atrás formando una sola trenza que cae sobre sus espaldas; las orejas quedan visibles adornadas por un solo tipo de aretes de plata ya tradicionales.

Las mujeres que no visten el chincuete se peinan de dos trenzas con raya en medio o de lado, o con una sola trenza, que a veces adornan con moños de diversos colores.

Hace poco tiempo las mujeres acostumbraban teñirse el pelo con agua oxigenada; actualmente esta práctica casi ha desaparecido.

El peinado de los hombres es común y corriente. Estos asisten a las peluquerías de Cuautla o a una que hay en el mismo pueblo.

Higiene.—La gente se baña dos veces por semana, ya sea en el patio (en un recodo detrás de la casa aislado de la vista de la demás gente), en los temazcales propios que algunas familias poseen o en los temazcales para servicio público. Para calentar el agua del baño acostumbran ponerla en cubetas al sol. Usan jabón y piedras con las que frotan sus piernas y brazos durante el aseo. Las mujeres se lavan primero el pelo, con el que hacen un gran nudo. Después lavan sus cuerpos.

Sus utensilios de casa se limpian con agua y estropajo, y algunas veces con jabón.

Destinan un solo día de la semana para lavar y otro para planchar, aunque esto último no sea costumbre general. Salen a lavar a la barranca o a los lavaderos públicos cuando no en sus mismas casas sobre piedras que utilizan como lavaderos. Cada persona se cambia de ropa dos veces por semana; las mujeres, por lo general, tienen dos mudas de ropa y el hombre tres.

La limpieza de sus casas se reduce a barrerlas una o dos veces al día. También sus patios los barren una vez al día, y en muy contadas ocasiones el tramo de la calle que da frente a sus casas.

Duermen en un cuarto común en un ambiente de promiscuidad: en un solo petate se acuestan las mujeres, y en otro los hombres, cuando están grandes, pues cuando son pequeños no importa cómo duermen, pueden dormir niños con niñas, etc., (además en las noches el cuarto está compartido con gallinas, guajolotes, pollos, etc.).

Para comer no utilizan cubiertos, comen con las manos, en muchos casos sin lavarlas o enjuagarlas; en contadas excepciones, como cuando tienen visitas, utilizan cucharas.

Los alimentos los lavan sólo en los casos que se les vea tierra o estén notoriamente sucios.

Las gentes y las casas se ven sucias y descuidadas; en la mayoría de las casas existen pulgas, chinches y ratas.

Alimentación.—La alimentación no es nutritiva y es insuficiente. Sólo hacen dos comidas; la primera a las 6 de la mañana: café, tortillas y salsa; la segunda a las 6 de la tarde cuando los hombres regresan de sus jornadas. Al medio día los hombres comen tacos que ellos mismos llevan al campo o que les envían sus esposas.

A los niños se les da de comer cuando tienen hambre y ésto es casi todo el día. A toda hora se les ve comiendo tortillas, dulces o comida.

Los alimentos incluyen a veces sopa y huevo, y de vez en cuando leche, pan y carne.

Salud.—La mayor parte de la población está desnutrida y anémica. De ahí que padezcan raquitismo, y otros trastornos como manchas en la piel e infecciones.

Por lo que toca a los niños, constantemente padecen enfermedades hídricas, como diarreas y parásitos intestinales, además tos, gripe y calenturas. Entre la población infantil de Tetelcingo se han registrado casos de anemia en tercer grado. Debido a todas estas afecciones el índice de mortalidad en los niños es elevada; así, en lugar de ascender la población, está disminuyendo; actualmente son menos los habitantes.

Los niños contraen las enfermedades más comunes: sarampión, tosferina, disentería, viruela, tos y catarro. Los 3 primeros meses de su vida padecen frecuentemente cólicos, los cuales tratan de combatirles por medio de tés. Todos los niños son llevados a vacunar al Centro de salud de Cuautla, contra la viruela y algunas veces contra la poliomielitis, tétanos, difteria y tosferina. Además de que cada año reciben de Cuautla enfermeras que vienen a vacunar a los niños contra la viruela.

Sólo cuando una enfermedad es grave y persistente recurren al doctor. De otro modo acuden a remedios caseros y a "limpias" de huevo hechas por curanderos del mismo pueblo.

En general se trata de un pueblo que carece de los más elementales recursos para conservar la salud.

Servicio médico.—En Tetelcingo no existe ningún centro médico, ni labor social de este tipo. Las personas que necesitan servicio médico van a Cuautla; ahí acuden al Seguro Social (los que tienen derecho), al Centro de Salud, y a los curanderos.

Tetelcingo está abandonado y olvidado en este aspecto y en otras muchas de sus necesidades vitales.

TETELCINGO, MORELOS

Aportación especial a esta tesis por el Profr. Raúl Solís Martínez Nota Tradicional.

De padres a hijos, ha llegado hasta la actualidad una vieja tradición indígena tetelcinka plena de sentimiento y reminiscencia; aunque no poética como quisiésemos.

La vida indígena del Plan de Amilpas transcurría bajo el protectorado de Huaxtépetl, su cabecera, el viejo centro botánico, hospitalario y de descanso del Imperio Meshica. Poseía como contribuyentes a Xochimilcatzingo, Ahuehuepan, Cuautla, Anenecuilco y Olintepac.

Llegó la conquista española y con ella los conquistadores y los encomenderos recibieron las tierras indígenas o buena parte de ellas. Así aconteció con Xochimilcatzingo. Este pueblo poseía tierras que producían todos los cultivos regionales en abundancia y un grueso manantial (aún existe) cuyas aguas se utilizaban para usos generales y para regadío.

Al sur de este pueblo, fue fundada una hacienda que habría de llamarse Calderón, y al sureste, otra que se llamaría Casasano. Ambas haciendas fueron posesionándose paulatinamente de las tierras de Xochimilcatzingo; pero hacía falta a los encomenderos de aquéllas, el agua de su manantial, particularmente a Calderón que al transcurso de los años la conduciría por el hermoso acueducto hasta su rueda hidráulica.

Unieronse los encomenderos de ambas haciendas y quisieron desalojar a los indígenas, pero éstos se defendieron y rechazaron a sus atacantes. Sin embargo, una noche, una terrible noche, llegaron los encomenderos encabezando un numeroso con-

tingente de hombres armados que prendieron fuego a las chozas y destruyeron cuanto de valor encontraron a su paso. Su maldad los llevó al asesinato de hombres, mujeres y niños.

El cuadro dantesco que Xochimilcatzingo presentaba, fue contemplado por los pocos que escaparon a la muerte y que tomaron el camino del convento dominicano de Huaxtépetl, cuyos amorosos frailes habían catequizado cristianamente a los xochimilcaltzincas. Se abrieron las puertas del convento para recibir a los heridos y quemados indígenas.

La caridad cristiana de los frailes mitigó la sed y el hambre de aquellos infelices y restañó las heridas y sanó las quemaduras de quienes, ya repuestos, pidieron consejo respecto a lo que deberían hacer. El superior del convento aconsejó, como medio más sencillo, buscar tierras al oriente de Huaxtépetl y que fuesen de tal naturaleza que no volviesen a despertar la codicia de los españoles.

Por ello, una hermosa mañana salieron antes del nacimiento del sol y llegaron a un plan pedregoso, después de pasar por un cerrillo provocado por las crestas de una corriente de lava, denominado Topiztlán. En el pedregalito, fundaron su nuevo pueblo y en honor de esa circunstancia le llamaron: TETELCINGO.

Finaliza la tradición, afirmando que el encomendero de Casasano "in artículo mortis" mandó llamar al cacique de Tetelcingo a quien deseaba pedir perdón por la participación que había tenido al arrasar el pueblo de Xochimilcatzingo. El cacique temió una celada y se abstuvo de concurrir a la llamada. Dícese que el fallecido encomendero depositó en un arcón un documento y una gran joya en cantera labrada que conservaba de su incursión a Xochimilcatzingo y dió instrucción para que fuese entregado al cacique tetelcinca. No llegó nunca a poder de éste, aquel tesoro de su destruido pueblo de origen y es tradición que los servidores del fallecido encomendero sepultaron el arcón en lugar desconocido y al pie de un viejísimo amate.

Alguna Información Histórica.

El Sr. Obispo de Cuernavaca, Mor.; Dr. Francisco Plancarte y Navarrete, nos relata igualmente una tradición en su obrita "Apuntes para la Geografía del Estado de Morelos", impresa en Tepoztlán el año de 1909, en que dice:

"Hay una tradición de que muchos chalcas de Chimalhuacán, a raíz de la conquista, se refugiaron en Tetelcingo para no tener que mezclarse con los españoles que habían fundado la villa de Ozumba".

Esta referencia da origen precortesiano al pueblo al afirmar que "a raíz de la conquista", y con las anotaciones siguientes en que se precisan fechas, podemos deducir algunas conclusiones:

En al anexo final de las Relaciones de Tepoztlán y Tetela del Volcán y Hueyapan (hoja 2) se encuentran estas dos notas:

"TETELCINGO, SAN NICOLAS. Po. Ordenando a la Justicia de su Majestad se le den indios de servicio a Baltazar de la Peña Gobernador de San Nicolás Tetelcingo, Mor. I.D.R.I.—A.G.N."

REPITO LA TRANSCRIPCIÓN POR HABER QUEDADO INCOMPLETA LA ANTERIOR: "TETELCINGO, SAN NICOLAS.—Año de 1583. Vol. 2 Exp. 1008. F. TETELCINGO, SAN NICOLAS.—Po. Ordenando a la Justicia de su Majestad se le den indios de servicio a Baltazar de la Peña, Gobernador de San Nicolás Tetelcingo, Mor. I.D.R.I. A.G.N."

Y en la hoja 3:

"TETELCINGO.—Año de 1590. Vol. 3 Exp. 64.—F. 16 TETELCINGO, Po. Para que el Corregidor de Cuernavaca mande no se den indios de servicio para dicho pueblo y minas de Cuautla (sic), sino los que estuvieren obligados a dar por mandato superior.—I.D.R.I.—A.G.N."

Sin embargo, respecto a Xochimilcatzingo y a su desaparición, históricamente sabemos que el 5 de julio de 1603, el Conde de Monte Rey, Virrey de Nueva España, atendiendo seguramente gestiones de los encomendaderos de Calderón y Casasa-

no, así como de otros lugares "Cuautlenses" de este mismo autor), dispuso que otros pueblos con Xochimilcatzingo se congregaran en Cuautla y cuyo es probablemente el origen de los barrios indígenas contemporáneos del Sitio de 1812, de Jerusalén y Xochitengo.

(ver Retablillos)

Bien pudo acontecer que algunos indígenas rebeldes no hubieran acatado las órdenes y hubieran corrido la suerte de la tradición Tetelcinca. El caso es que Tetelcingo existía antes de 1603 como lo comprobamos con ambas notas arriba transcritas.

Esto nos lleva fácilmente a producir las siguientes afirmaciones:

1o.—Tetelcingo y Xochimilcatzingo fueron dos pueblos diferentes.

2o.—Que la desaparición del pueblo de Xochimilcatzingo no pudo tener los orígenes de la tradición referida, sin la orden del Virrey.

3o.—Tetelcingo no se pobló con los xochimilcatzincas, por lo menos en la forma referida, considerando la tradición plancartiana y las referencias fechadas en 1583 y 1590, anteriores varios años a la orden virreinal.

4o.—Si no se menciona Tetelcingo en la disposición del Virrey, se debe a que su ubicación, en un pedregal no atrajo la codicia de los encomenderos, por ello así como por la distancia a que se encuentra de Casasano y Calderón.

TETELCINGO, MOR.

Algunas consideraciones finales.

Se asienta Tetelcingo en el Plan de Amilpas, al norte de la ciudad de Cuautla y a una distancia de cuatro y medio a cinco kilómetros.

Su población, según el Censo de 1960, es la siguiente:

Tetelcingo	1671
Colonia Cuauhtémoc	403
Colonia Lázaro Cárdenas	112
	<hr/>
	2186

Ninguna de ambas Colonias existía en el Censo de 1950 y la población de Tetelcingo sufrió un aparente decremento en la última década, de 33 habitantes pues la cifra anterior era de 1704; pero no hay que olvidar que realmente las dos colonias se formaron con gente tetelcinguina.

Es el único pueblo del Municipio de Cuautla que conserva su aspecto indígena, su idioma primitivo, sus costumbres ancestrales y, particularmente, la indumentaria femenina. No ha permitido la mezcla de sangre extraña. Está aislado casi por completo del movimiento social mexicano, pero ha recibido sus beneficios pues en el aspecto agrario recibió desde hace más de 25 años sus tierras parcelarias que le permitieron valerse por sí mismos; aunque muy serios problemas se han presentado y muchas vidas ha costado.

En cuanto a su lengua se refiere, conserva el idioma nahuatlaco con sus características propias regionales y en cuanto a

pureza estimo que ha sufrido mucho pues en su habla ha admitido muchos hibridismos y emplea infinidad de palabras españolas.

La indumentaria masculina no tiene diferencia con la del ranchero regional; sin embargo, dicese que aun en la época de la Revolución usaban un huarache con reminencias ancestrales; acostumbraban una pantalonera de cuero hasta la rodilla y, en vez de camisa, utilizaban una prenda también de cuero que les cubría pecho y espalda.

Las prendas femeninas no han sufrido cambios; no usa zapatos ni sandalias, va descalza. Usa una falda de una pieza ajustada a la cintura por un ceñidor de color contrastado. Se embrocán en la cabeza y pende de sus hombros el "cotón", especie de jorongó que les cubre hasta la cintura y es del mismo material y color que la falda.

Todavía hace algunos años se pintaban los cabellos de un tono amarillo que les daba el aspecto de caoba claro. Sus trenzas llevaban cintas de lana de variados colores y adornaban sus cuellos con gargantillas brillantes.

Los encargados de "civilizar" a los tetelcincas durante el gobierno del Gral. L. Cárdenas, tuvieron dos ocurrencias; cambiar sus ropas a las mujeres y los nombres y apellidos de los jefes de familia.

Para la primera, se valieron de los maestros de escuela quienes exigieron que todas las niñas llevaran ropas civilizadas. Como no hubiere pláticas con los padres de familia, éstos se negaron y dejaron de enviar a sus hijos a la escuela. Al transcurso de los años, algunas mujeres han cambiado definitivamente sus ropas indígenas.

Para la segunda, los Ingenieros que repartieron las tierras del Ejido les dijeron que era necesario cambiar sus nombres aborígenes para colocarse a tono con la modernidad. Así se les acabaron sus apelativos sonoros con significaciones sencillas, para adoptar los españoles López, Martínez, Morales, etc. Fue tan burda la forma de proceder a ello, que a la hora de la hora muchos Juanes o Pedros eran de igual apellido. Pero así como fue

fácil cambiar, les fue sencillo resolver el caso; tuvieron a Pedro López, primero, Pedro López, segundo, Pedro López, tercero, y etc.

La religión de los tetelcincas está dividida en católica y evangelista. Cuéntase que a principios de este siglo conservaba todavía claras manifestaciones de prácticas idolátricas mezcladas con el culto católico. En la actualidad, se dice con reservas que algunos ancianos todavía hacen ciertas reverencias en dirección al sol naciente o poniente y en el mismo tiempo musitan palabras ininteligibles.

El pueblo tetelcinca carece de cantos y danzas propios (hay un canto escolarailable que se refiere a este pueblo, pero no tiene nada que ver con lo que estamos diciendo); aunque recientemente han organizado una danza del tipo de las cofradías religiosas de danzantes.

Plancarte y Navarrete afirma que en la época precortesiana el pueblo tetelcinca no acostumbraba las bebidas embriagantes y, en cambio ahora su mayor afición es la embriaguez y podemos comprobarlo en sus matrimonios, pues el contrayente tiene que enviar a la casa de sus futuros suegros un regular número de latas con alcohol para las fiestas nupciales.

TETELCINGO requiere una atención social tan amplia y constante como la que le brinda desde el punto de vista espiritual, el Pbro. Patricio Dillon. Pide Maestros que conozcan su idioma y se interesen en sus necesidades y problemas y les auxilien en su resolución. Las divisiones que se notan no sólo entre los del pueblo y sus colonias, sino del mismo pueblo entre sí se deben a infinidad de factores que requerirían un equipo humano tan amplio y completo que, dentro de lo posible, allí mismo se solucionaran todas sus diferencias: Digamos un Médico, un Abogado, un Sociólogo, un Agrónomo, un equipo de Maestros adiestrados para actuar en zonas indígenas, semejantes a las Misiones Culturales de la S.E.P., Trabajadoras Sociales y Enfermeras y Parteras. Que todos ellos trabajaran los años que fueran necesarios hasta conseguir de los indígenas un cambio no de nombres y apellidos y vestimenta, sino de modo de vivir, ahuyentarlos del vicio, de los brujos, de las cantinas, y encau-

zarlos por un sendero de la calidad que México vive y hacerles recordar su glorioso pasado para satisfacción de la raza a que pertenecen y no para denigrarlos ni zaherirlos con el término "indio" que no les pertenece. Que se les haga sentir mexicanos y no hijastros de mexicanos y que se incorporen real y verdaderamente al progreso nacional porque se sepan verdaderos mexicanos.

Hagamos fervientes votos porque los jóvenes que se interesen en este pueblo y ocurran a él para conocerlo y justipreciarlo, hagan algo por él, que bien lo merece.

H. Cuautla, Mor., 3 de Mayo de 1964.

LA FAMILIA

POR QUE ESTUDIE LA FAMILIA.—Esta investigación despertó en nosotras un interés global. Seleccionamos primero los temas que pensamos eran los más importantes; después escogimos cada una de nosotras el tema que estuviera de acuerdo con nuestros intereses particulares. Así el que a mí me correspondió fue éste dedicado a la familia.

QUE ES LA FAMILIA.—Para definir con mayor precisión la familia he tomado párrafos textuales del libro “Estudio del hombre” de Ralph Linton¹ por considerarle el más apropiado. Así dice: “... todos los sistemas sociales conocidos contienen instituciones que corresponden, de modo general, a lo que llamamos la familia.

“Todas las sociedades reconocen la existencia de ciertas unidades cooperativas compactas organizadas internamente, intermedias entre el individuo y la sociedad total a la que pertenece. Teóricamente, toda persona pertenece a una u otra de estas unidades, por razón de las relaciones biológicas establecidas por el ayuntamiento sexual o la ascendencia común. Estas unidades tienen siempre funciones específicas en relación tanto con sus miembros como con el total de la sociedad. El hecho de pertenecer a una de estas unidades significa para el individuo una serie de derechos y deberes específicos con respecto a otros miembros y también una serie de actitudes bastante bien definidas. La unidad ha de ser el foco principal de lealtad e interés para sus miembros. Los que pertenecen a ella están unidos por el deber de cooperar y ayudarse mutuamente, colocando los intere-

1 Ralph Linton. “Estudio del Hombre”. Cap. X: La Familia, pág. 158. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1963.

ses de los otros miembros por encima de los extraños. La interacción de las personalidades dentro de la unidad es estrecha y continua y su ajuste mutuo deberá ser, en consecuencia completa. Idealmente los lazos de una familia están unidos por lazos de afecto como por lazos de interés común, y las disputas entre ellos se consideran más reprobables que las desavenencias entre miembros de la familia y extraños”.

ARGUMENTACION DE LAS 5 FAMILIAS ESTUDIADAS.

Los siguientes datos corresponden a las familias estudiadas:

FAMILIA I

Ocupación: campesinos.

Ingreso mensual: \$ 150.00

Miembros de la familia: Padre, Pedro; edad 54 años.
Madre: Juana; edad 49 años.
Hijos: José, (forma una familia aparte, ya que es casado, su familia también forma parte de este estudio y la familia II).
Juan; edad 21 años.
Rosa; edad 19 años.
Isidoro; edad 12 años.
Pablo; edad 5 años.

FAMILIA II. (hijo).

Ocupación: campesinos.

Ingreso mensual: \$ 150.00

Miembros de la familia: Padre, José; edad 29 años.
Madre: Roberta; edad 25 años.
Hijos: Paulina; edad 10 años.
Catalina; edad 7 años.
Amalia; edad 4 años.
Luis, edad 2 años.
Emilia, edad 1 mes.

FAMILIA III.

Ocupación: campesinos.

Ingreso mensual: \$ 150.00

Miembros de la familia: Padre, Luis; edad 20 años.
Madre: María; edad 17 años.
Hijos: Margarita; edad 1 año, 6 meses.

FAMILIA IV.

Ocupación: campesinos.
Ingreso mensual: \$ 150.00
Miembros de la familia: Padre, Tomás, edad 45 años.
Madre: Nicolasa; edad 38 años.
Hijos: Jacinto; edad 19 años.
Ramona; edad 15 años.
Julia; edad 14 años.
Eugenio; edad 9 años.
María; edad 7 años.

FAMILIA V.

Ocupación: campesinos.
Ingreso mensual: \$ 150.00
Miembros de la familia: Padre, Felipe; edad 36 años.
Madre: Catalina; edad 32 años.
Hijos: Martina, edad 16 años.
Ruperta; edad 14 años.
Luisa; edad 13 años.
Manuel; edad 12 años.
José; edad 8 años.
Plácido; edad 4 años.
Bernardino; edad 1 año, 10 meses.

Causas por las cuales estudiamos estas cinco familias.—
Nuestro desconocimiento de lo que era en sí una investigación de carácter psicológico como ésta, nos permitió que podríamos las cuatro ponentes en potencia entrevistar 100 familias tetelcincas, es decir, 25 cada una. Así lo concebimos y así lo transmitimos al Dr. Ricardo Díaz Conty que con la comprensión que lo caracteriza nos hizo desistir del plan. Para entonces ya habíamos tratado personalmente a 30 familias. La experiencia no había sido inútil. El Dr. Ricardo Díaz Conty y el Prof. Anselmo

Marino nos indicaron aprovecharla haciendo una selección de 5 familias que ofrecieran las mayores posibilidades de comunicación; que nos demostraran mayor cooperación y confianza para permitirnos concluir nuestro trabajo hasta la última consecuencia que nuestras capacidades nos permitieran.

Procuramos escoger las que fueran familias integradas por personas de diferentes edades, que fueran también tanto de religión católica como de religión protestante; matrimonios casados por la iglesia, otros en unión libre; todo esto tuvo como objeto tener una muestra de cada familia existente en el pueblo.

Quedan pues estas cinco familias como objeto de estudio de la Comunidad de Tetelcingo.

Tiempo que perdura el matrimonio. Casos en los que se contrae nuevo matrimonio. Leyes matrimoniales.

Los miembros de las familias de este pueblo se casan demasiado jóvenes, entre 12 y 17 años, y por lo general realizan un solo matrimonio que perdura hasta la muerte.

Los esposos de la familia I por ejemplo han alcanzado 33 años de casados. Son muy pocos los casos en los cuales se lleva a cabo segundas nupcias. Las únicas causas que pueden motivarlo son: la muerte de uno de los cónyuges, enfermedad o falta de salud, (principalmente cuando la mujer es estéril), y abandono de hogar por parte del hombre.

En la familia IV el padre vive en unión libre con una segunda mujer a causa de la muerte de su primera esposa con la cual procreó dos hijos que también murieron. Las otras cuatro familias han realizado un solo matrimonio. Tres de estas cinco familias se han casado por la ley civil y por la iglesia, la restante solamente por lo civil dada su paupérrima situación económica ya que la boda religiosa la celebran los tetelcincas con una fiesta generalmente costosa.

También hay otras familias en las que se ha dado casos de unión libre sin que para ellos y la demás gente tenga importancia alguna ni valoración negativa; normalmente su posición es neutral.

Reputación y religión.—Respecto a la reputación de las familias en este pueblo no existe represalia que lleve a la gente a tener actitudes hostiles hacia los que poseen reputación negativa.

Las familias que tienen hijas en edad casadera, deben tener cuidado en la conducta que éstas presenten, ya que si ellas no se someten a las reglas del pueblo, como el no salir después de las 6 de la tarde, no hablar con los hombres, etc., su reputación sería juzgada en mala forma.

La reputación de la pareja de ancianos es respetada por los demás por su edad avanzada.

La reputación de las familias en lo relacionado al nivel económico, por lo general es el mismo, y así lo sienten al decir: "todos somos pobres", sin embargo hay familias a las que consideran más ricas por tener más propiedades, por ejemplo tener molino, más animales o tractor. También cuando pueden mandar a sus hijos a la escuela, ya que para ellos es muy importante que los hijos los ayuden en el campo.

Hay familias a las que se les tiene miedo por provenir de abuelos "brujos" o porque la madre o el padre lo son y pueden embrujar o maldecir.

Otras familias tienen mala reputación debido a que los hombres que la representan no trabajan, y siempre se les ve ociosos en las calles del pueblo.

El grado de aceptación y reputación de 4 de las familias estudiadas y de todas en general es positivo; tienen buenas relaciones con los demás; se identifican unos con otros y se ayudan hasta donde les es posible; pero es notable el aislamiento en que vive cada familia, pues para los tetelcincas lo primordial es la propia familia, cuyos intereses tratan de defender a toda costa, brindándose entre sus miembros la máxima ayuda. La impresión general es que cada familia de este pueblo forma un mundo aparte.

Solamente la Familia I, es despreciada por otras debido a que su religión es evangélica, no obstante la mayoría de las familias le aceptan y llevan buenas relaciones con ella.

RELACIONES Y PATRONES DE CONDUCTA ENTRE ESPOSOS, PADRES E HIJOS, Y ENTRE HERMANOS

Esposos.—Las relaciones entre esposos son buenas principalmente porque la mujer es muy sumisa, condición que le hace ser absorbida totalmente por el esposo. Sin embargo, entre los recién casados se suscitan frecuentes conflictos, porque la mujer todavía no sabe cómo tratar a su esposo, no hace lo que éste le indica o no cumple bien con los quehaceres de la casa.

Ante ésto el hombre agradece a su esposa sin que por ello tenga que disculparse, ya que tiene la seguridad de que procede con razón, lo que confirma al ser apoyado por la familia de ella.

Otra de las causas que dan margen a conflictos entre esposos es que los hombres se embriagan y en este estado agreden a sus esposas. La reacción de las mujeres ante ésto es la de abandonar sus hogares en compañía de sus hijos, cuando son pequeños, e ir a casa de sus padres u otros parientes por un tiempo corto que varía entre dos o quince días. Esta separación termina cuando el esposo va en busca de la mujer para devolverla al hogar. A veces ella regresa por sí misma. Estas peripecias se repiten constantemente durante el matrimonio.

La mujer casada tiene una conducta de obediencia hacia el esposo. Es un patrón de conducta que le fue inculcado desde su niñez con respecto al padre. También antes de casarse, los padres le aconsejan que siempre debe obedecer a su futuro esposo porque si no lo hiciera tendría serias dificultades en su matrimonio.

Se observa que en sus pleitos usan malas palabras en for-

ma de insulto, pero también las usan, en forma muy natural, en sus pláticas triviales.

Los matrimonios que tienen más tiempo de casados tienen mejores relaciones. Cuando ya son viejos, se respetan y se hacen imprescindibles el uno para el otro, tanto por la compañía mutua como por la necesidad de alguien que los atienda, principalmente en el hombre.

Ningún matrimonio joven o viejo se demuestra cariño, aunque de voz expresa hayan dicho que son más efusivos cuando están solos.

Son reservados y poco comunicativos; esto se observa en la mujer embarazada que no da cuenta de su estado hasta que es imposible ocultarlo. Hay poca comunicación entre ellos, tanto que el hombre no comunica a su esposa los problemas que se le presentan.

El hombre siempre apoya y da razón a su mujer en sus actitudes hacia los hijos; él es más autoritario pero siempre hace respetar a su mujer ante ellos.

Ambos tienen una actitud conformista respecto a sí mismos. No ambicionan otra esposa y tampoco se sienten desilusionados de sus personas. Toman ciertas represalias los unos hacia los otros sin mayores consecuencias. Además nunca llegan a quejarse; la mujer por su misma sumisión cuando el esposo se embriaga se disgusta pero no se atreve a quejarse.

Para ellos no hay un ideal de esposo o esposa, se conforman con el cónyuge que elijan. El hombre considera que una de las virtudes que posee la esposa es la obediencia; la mujer por su parte considera virtuoso al hombre que no se embriaga.

Conducta en lo privado y en lo externo.—Como ya se dijo, los tetelcincas son muy reservados, sin embargo, en lo privado demuestran mayor confianza. Los esposos en la intimidad conversan más y su acercamiento es mayor.

El esposo cuando sale, lo hace sin la compañía de su esposa. Únicamente en casos de extrema necesidad salen juntos. El comportamiento de los tetelcincas fuera de su casa sigue siendo

más o menos el mismo; pero fuera del pueblo demuestran timidez y hasta cierto punto inferioridad, lo que es más notable en la mujer.

Relaciones entre padres e hijos.—La madre mimaa, y trata de cuidar y atender lo mejor posible a sus hijos pequeños, y en cuanto tiene un nuevo vástago todo su afecto, privilegios y cuidados pasa a favor de éste. Desde luego los demás hijos como son pequeños, no pueden valerse por sí mismos y ante sus demandas la madre sólo atiende sus más estrictas necesidades, prodigándoles a veces una que otra caricia.

Puede decirse que la madre tiene una actitud sobreprotectora hacia su hijo menor, ya que lo mimaa y lo satisface en sus más mínimos deseos. Le da de mamar cuando lo desea sin que importe la hora ni el motivo; ya sea para calmarle el llanto, el enojo o por otras causas semejantes. Entre los tetelcincas se han registrados casos de niños amamantados hasta los 4 o 5 años de edad; por ejemplo, en la familia I el hijo menor de 5 años de edad sigue recibiendo el pecho de la madre, aunque esporádicamente.

Cuando la mujer tiene 6 meses de embarazo desteta a su hijo menor frotándose el pecho con el jugo de una hoja amarga para que así empiece a rechazarlo. El destete se logra en poco tiempo resultando brusco por la enorme satisfacción que existía en el niño antes del embarazo de la madre.

La actitud del padre con los hijos se caracteriza por su frialdad, su falta de cariño. Sólo con el más pequeño se muestra accesible; de vez en cuando lo toma en sus brazos y lo cuida de que los hermanos mayores le den el trato adecuado.

Los hijos tienen más respeto hacia el padre pero menor confianza y cariño. Cuando la madre los regaña casi siempre no le hacen caso, pero cuando los reprende el padre, manifiestan miedo y obedecen en seguida.

La poca presencia del padre en la casa hace que se haga más marcada la separación entre él y sus hijos. Por eso cuando llega a la casa y están los hijos, éstos se ocultan a la vista del padre para no tener que tratarlo.

Los padres no exigen un determinado comportamiento a sus hijos, de ahí que cuando estos son pequeños no obedecen y sólo cuando los hijos son mayores, (de 10 años en adelante), su comportamiento con sus padres se torna respetuoso, sobre todo con el hombre.

Cuando los padres no tienen lo suficiente para comer o para vestir prefieren privarse ellos con tal de satisfacer a sus hijos. Sin embargo si alguno de sus hijos enferma, no se preocupan por él hasta que lo ven grave, entonces dejan sus trabajos, ya sea el hombre o la mujer, y consiguen dinero a toda costa para llevarlo al doctor o a la curandera.

Es muy notorio que en todas las familias el hijo menor sea el favorito, particularmente de la madre. En el padre no es tan notoria esta actitud, pero denota mayor consideración hacia él. Este favoritismo se justifica porque se trata del hijo más pequeño y es fácil de advertirlo por el cariño, mimos, consideraciones y atenciones de que lo hace objeto. Los demás hermanos son regañados si le hacen mal, lo que no sucede si pasa lo contrario. El menor siempre tiene la razón y dentro de sus posibilidades, los padres lo satisfacen en todas sus demandas. El favoritismo no causa ningún conflicto entre los padres.

Manera de corregir a los hijos.—La máxima autoridad en la familia es el padre, por lo tanto se trata de familias patriarcales. Dada la poca presencia del padre en la casa, la madre es generalmente quien se encarga de corregir a los hijos y también el padre cuando está con ellos.

A los hijos pequeños se les regaña constantemente y se les pega con moderación. A los hijos mayores (de 12 años en adelante) únicamente se les regaña y en muy contadas ocasiones se les pega. Los castigos corporales no existen o son muy raros; en sólo una de las familias estudiadas castigaban al niño parándolo al sol con los brazos extendidos hacia arriba. A los niños se les pega y regaña principalmente cuando le pegan a un hermano menor o por desobediencia que puede ser cuando no cumplan los encargos que les hacen o porque no cuiden a sus hermanos pequeños.

Actitud de los padres ante los conflictos de los hijos.—Cuando hay conflictos entre los hijos éstos acuden a someterse al juicio del padre o de la madre; ya que son más grandes, las desavenencias devienen en discusiones y el padre es el encargado de imponer el orden. Tanto el padre como la madre tratan de ser justos evitando darle preferencia a ninguno, y solamente en el caso de que los hijos grandes peleen con el hermano menor indudablemente le dan la razón a éste y lo defienden; aquí vuelve a notarse la preferencia por el hijo más pequeño.

Educación e intereses por las actividades de los hijos.—La educación en todas las familias es firme y sigue más o menos las mismas pautas. Las personas son tratadas y educadas de acuerdo con sus edades. El interés por la educación es relativo debido a sus costumbres e ignorancia, por ejemplo: intentan darle al niño lo que necesita en la escuela, pero no se interesa por lo que aprende ni mucho menos por las tareas que le asignan y que en la mayoría de los casos no cumple.

A cada niño se le trata según su edad. Después de los 12 años la mujer es considerada una señorita y se le exige aprender lo que las mujeres deben saber. Al niño, entre los 12 y 14 años, también se le requiere a que se instruya en las labores del campo. Cuando son muy pequeños se les exige menos, y a medida que crecen se les exige más hasta que adquieren todos los conocimientos del adulto.

Por medio de la observación se enseña a los niños el trabajo que les corresponde según su sexo. La niña observa a su madre en las labores domésticas; el niño va al campo con su padre y observándolo y ayudándolo en lo que puede va aprendiendo. Cuando se supone que ya tienen la edad suficiente para saber sus obligaciones y no las han aprendido son amonestados por los padres.

Los niños no reciben consejo de cómo deben invertir su tiempo, qué clase de amigos deben elegir y qué género de juegos deben practicar. En todos estos aspectos se ven precisados a actuar libremente. Respecto al comportamiento que deben tener para con las personas mayores como parientes, profesores, etc., los padres demuestran cierto interés.

Antes de que envíen a sus hijos a la escuela los instruyen sobre la conducta que deben adoptar como saludar a los maestros y obedecerlos. Algunos padres se preocupan porque sus hijos asistan a la escuela aseados y peinados. Con sus parientes deben ser respetuosos, obedientes y prestarse para cualquier servicio. También se preocupan por ser amables, respetuosos y serviciales con sus visitantes.

El padre no considera aptos a sus hijos pequeños para hablar de temas políticos, religiosos o de índole parecido. Cuando los hijos son mayores, suele en contadas ocasiones suscitarse entre éstos y el padre pláticas de esta especie. Los padres no desean, ni admiran alguna cualidad en sus hijos. Están conformes como son y en este aspecto conviven sin problemas. A sus hijos no los consideran inferiores o superiores en comparación con los demás ya que no saben advertir sus cualidades y menos las de los demás. Al no ser capaces de ver cualidades en sus hijos, no se sienten orgullosos ni descontentos por ninguno de ellos, pero sí critican abiertamente algunos de sus defectos como cuando se embriagan, o son desobedientes, malhumorados, irrespetuosos, etc.

Desde que sus hijos son pequeños estimulan en ellos la cooperación, lealtad y modestia. Los niños tetelcincas, sin excepción, son tímidos, reservados y por consiguiente poco sociables.

Causas de conflictos entre padres e hijos.—Los motivos principales por los que puede haber conflicto entre padres e hijos son: desobediencia de los hijos, incumplimiento en el trabajo y agresión del hermano mayor a los menores. También cuando se embriaga el padre o alguno de los hijos.

Escuela.—Muchos niños de Tetelcingo no asisten a la escuela por la mala situación económica de sus familias. Los que asisten faltan con frecuencia porque tienen que ayudar a sus padres en el campo o quedarse en las casas a cuidar a sus hermanos menores.

No tienen un claro concepto de lo que es la escuela, piensan que es buena y útil pero a pesar de ello los padres no manifiestan un verdadero entusiasmo porque sus hijos vayan a la escuela.

la. Saben que es bueno prepararse principalmente ahora que no hay mucho trabajo en el campo y que lo mejor es saber hacer otras cosas que les permita sostenerse.

Los padres jamás obligan a sus hijos a que asistan diariamente a la escuela, con mucha frecuencia faltan a clases, como ya dijimos, por ayudar a los padres o por apatía. No se les insiste en que hagan sus tareas y estudien: el niño en general aprende según su propio interés y capacidad sin que se le exija una actitud responsable y formal.

Todos los niños tienen una idea vaga sobre lo que es la escuela, la definen como una cosa buena, pero no saben explicar el por qué. Ellos van a la escuela por deseo de sus padres y muy pocas veces por su propia voluntad.

Los niños se quejan de las arbitrariedades de los maestros especialmente cuando éstos les pegan. Los padres por su parte se quejan a veces por la mala enseñanza, y para remediarlo prefieren en muchos casos mandar a sus hijos a las escuelas de Cuautla. En general los padres como los niños no son cooperativos, ni se interesan por los problemas de los maestros y de la escuela.

Actitudes y relaciones de padre e hijos para con la religión.

—Los hijos siempre aceptan la religión de los padres. La mayor parte del pueblo es de religión católica porque así lo fueron los padres.

Puede decirse que Tetelcingo está dividido en dos grupos religiosos: el grupo predominante o sea el de los católicos que habitan la parte que ellos llaman “el pueblo de Tetelcingo”, y los evangélicos que habitan la parte conocida como “La Colonia”. El pueblo está dividido en las dos mencionadas partes por la carretera. El porcentaje de gente evangélica es pequeña, algunos católicos los llaman “diablos” y creen que se trata de “familias malas”.

Entre padres e hijos no hay conflictos de religión, ya que los hijos se someten a la fe de los padres. A los niños no se les inclina a que adopten una actitud especial hacia la iglesia o la religión; actúan libremente; cuando desean asistir al templo lo

hacen, cuando no, se muestran indiferentes. Tampoco se les obliga a que aprendan su religión y en general dan poca importancia a este tema.

Los padres e hijos evangélicos demuestran más responsabilidad y sentido de comprensión por su religión, son más cumplidos y tratan de acatar sus normas y obligaciones.

Un número reducido de católicos asiste a la iglesia y ésto se observa a menudo; aun los domingos muy pocos de ellos van al templo. Demuestran poco interés en asistir a los oficios religiosos cosa que justifican por estar absorbidos por sus labores.

A la iglesia no la ayudan económicamente, son contadas las familias que lo hacen.

Cuando se da el caso de personas de distinta religión que quieran casarse, la mujer tiene que adoptar la del hombre, y nunca se suscitan conflictos por este hecho.

En general se trata de gente que no comprende la religión y en muchas de sus actitudes se advierte que la practican con fines utilitarios tanto en lo material como en lo espiritual, esto es: asisten a la iglesia los días de fiesta o cuando saben que van a regalarles algo, sólo buscan al sacerdote para requerirle sus servicios religiosos o su ayuda económica. Debe observarse que nunca o muy pocas veces visitan al cura y que éste a cualquier hora que lo soliciten, presta sus servicios.

RELACIONES ENTRE HERMANOS CASADOS Y PARIENTES

El estado de las relaciones entre hermanos después de que se casan es bueno, aunque como es natural ya no es tan íntimo por la separación que establece el hecho de que se vayan a sus nuevos hogares. Esto impide que se vean con la misma frecuencia de antes y sólo se visitan cuando tienen tiempo aunque la costumbre les dicta hacerlo cada semana.

No hay obligaciones de unos para con otros después del matrimonio; cada quien hace su vida aparte con sus hijos y cónyuges. Lo mismo sucede en el sentido económico, todos se vuelven independientes; sin embargo, cuando por enfermedad o muerte del esposo de una de las hermanas ésta solicita ayuda, de inmediato acuden a darle lo que tienen. No es extraño ver que entre parientes se presten dinero y a veces, incluso, se reparten de sus cosechas. Esto es la tónica de relación que conservan unidos a las familias tetelcincas.

Cuando hay desigualdad de riqueza entre hermanos no es notorio ya que por lo general todos tienen un nivel económico demasiado bajo, más cuando alguien está en mejores condiciones, se advierte que éste por tener resueltas sus necesidades más urgentes no visita a los más pobres. El pobre visita al pobre, de esta manera se siente mejor porque el más rico cree que, invariablemente, se le busca para pedirle algo.

Las obligaciones que norman el trato entre hermanos están establecidas por los padres: de obediencia de los hermanos jóvenes a los mayores; y de cuidado y ayuda de los hermanos mayores a los menores.

Todos los hermanos solteros cuando tienen hermanos casados observan mayor respeto hacia ellos y les hablan de usted, cuando viven juntos se tratan con mayor confianza y menos respeto. Si la diferencia de edades es muy grande, los más jóvenes ven a sus hermanos mayores casados con respeto, obediencia y temor; y si viven juntos los tratan como a sus padres.

Dado el caso de que los padres fallecieran dejando hijos muy jóvenes, éstos son sostenidos por los más grandes llevándolos consigo a sus propios hogares.

Los hermanos entre sí nunca participan en la elección de sus respectivos cónyuges, cada cual en forma individual es libre de elegir a quien quiera, pero si en el matrimonio una de las hermanas es infortunada por incompatibilidad o por crueldad de parte del marido, los hermanos acuden a ayudarla a solucionar su problema, y si por éllo es menester hablar con el marido, no paran mientes en hacerlo.

Los hermanos no tienen una actitud especial para castigar la actitud de sus hermanas, pero si éstas pierden la virginidad o son embarazadas siendo solteras, toda la familia, sobre todo los hermanos, adoptan una actitud agresiva hacia ellas, las insultan, regañan con insistencia y en muchos casos las expulsan de sus casas.

Por todo lo que hemos visto se concluye que los hermanos en estas familias, viven en un ambiente de camaradería, y siempre que pueden tratan de ayudarse hasta donde sus posibilidades se los permiten.

RELACIONES ENTRE HERMANOS

Actitud ante el nacimiento de un nuevo hermano.—Cuando la madre está embarazada no lo comunica, es un tema vedado, produce demasiada vergüenza como para hablarse de ello. Los hijos se enteran del embarazo de la madre al ver su estado físico y por el nacimiento del nuevo hermano. Las actitudes de los hermanos hacia el recién nacido es de gusto y alegría, lo cargan, miman y lo cuidan con placer, excepto de parte del hermano que era menor antes de nacer el nuevo bebé; cuya actitud es de resentimiento. Esta actitud la manifiesta con llanto constante. Reclama tener las mismas atenciones de antes y se expresa con celos frecuentemente. Por ejemplo, en la familia II (hijo), Luis el hijo que era menor, decía ante la llegada de su nueva hermana: “que se la lleven, que no esté aquí”, y su expresión al mirarla revelaba envidia y celos. Quería estar pegado a la madre y no separarse de ella. Al cabo de poco tiempo, agotados todos sus recursos se adaptó a la nueva situación.

Los hijos ven con naturalidad la llegada de sus nuevos hermanos, así los padres pueden tener los hijos que quieran sin que por ello los demás hermanos demuestren descontento (salvo el caso particular del hijo menor).

Si la madre se viere en peligro en el parto preferirían que muriese el niño. Tendrían una actitud de disgusto hacia el niño si la madre muriera por éste.

Los hermanos entre sí no son cariñosos, solamente lo son con el más pequeño al que besan y acarician, pero en general demuestran unión, se ayudan mutuamente, sobre todo el mayor a los más pequeños. La manifestación de cariño no es estimulada

por los padres; pero cuando existe agresión entre hermanos son sancionados.

Las peleas no son muy frecuentes entre hermanos, sólo las motivan el que alguno no cumpla con su trabajo o que uno tenga que substituir a otro en sus obligaciones, o por envidia cuando a uno se le da más que a otros. Generalmente cuando son pequeños los hermanos pelean más, cuando son mayores sólo disputan y a veces se insultan. Llegan también a pelearse con sus amigos aunque ésto es menos frecuente debido a que están poco tiempo juntos. La madre es la encargada de corregir a los hermanos que riñen, ya que el padre está muy poco tiempo en casa. Los padres nunca toman partido sólo si se trata del hijo menor, a quien defienden hasta tener que pegarles a los demás hermanos si es necesario.

Los celos entre hermanos provienen cuando a uno de ellos se le compre más ropa o juguetes que a otro, o porque se le dé más comida o dinero. Esto los hace pensar que es más grande el afecto de los padres hacia el que le dan más. Sin embargo no existe un fuerte sentimiento de hostilidad, ni de amor entre hermanos, más o menos todos se quieren y tratan igual, aunque la expresión cariñosa siempre es mucho más fuerte hacia el hermano más pequeño.

Niño favorito.—En todas las familias el hijo menor es el favorito tanto de los padres, como de los demás hermanos; este favoritismo se debe simplemente al hecho de que es el más pequeño y por lo tanto necesita mayor cuidado y cariño. Este favoritismo nunca compartido con los demás hermanos es aceptado pasivamente por éstos.

Trabajo.—El hijo mayor es el que trabaja más y al que se le exige más responsabilidad. La hermana mayor es la encargada de cuidar a sus demás hermanos; podría decirse que es la segunda madre. También el varón más grande cuando es apto para trabajar aumenta su responsabilidad y tiene que ayudar a su padre en el campo para el mejor sostenimiento de la familia.

Las obligaciones y forma de ayuda están de acuerdo con la edad: a los que son pequeños se les exige menos y a medida que

van creciendo se les exige más, así cuando tienen entre 12 y 14 años ya saben hacerlo como una persona adulta.

El padre sale generalmente a trabajar al campo entre las 5 y 7 de la mañana hasta las 5 y 7 de la tarde, la madre de las 5 de la mañana en adelante realiza sus quehaceres de la casa, y a veces ayuda a su esposo en el campo. Los hijos en especial no tienen tareas determinadas sino hasta que cumplen los 12 ó 14 años. Y siempre se nota la tendencia tanto en las mujeres como en los hombres, a seguir el trabajo propio de su sexo. Todos ayudan a sus padres, las niñas a su mamá y los niños a su papá. La niña ayuda al cuidado de sus demás hermanos y en el quehacer de la casa; el niño también desde pequeño ayuda a su madre o se va al campo con su padre en donde hace lo que sus fuerzas y habilidad le permiten. Desde los 10 años, más o menos, aprende el trabajo del campo.

Los hermanos mayores que han estudiado ayudan a los más chicos a las tareas de la escuela, así como también en todo lo que pueden; de modo particular en el cuidado de ellos mismos. Cuando ya todos pueden trabajar cooperan para el mejor sostenimiento de la familia.

Los niños no consideran pesadas sus labores ya que éstas van de acuerdo a sus edades, sin embargo cuando alguno le mandan hacer más trabajo repela objetando el que sus hermanos no lo hagan en lugar suyo.

DIFERENCIAS EN LA IDEOLOGIA DE LOS SEXOS

Machismo.—Se trata de familias patriarcales dada la notoria autoridad del hombre entre ellos. Lo que el hombre dice es lo que se hace. La demostración de hombría se observa en varios hechos: el hombre toma sus decisiones más importantes sin consultar a la esposa, puede insultarla, e incluso pegarle sin que por ello se arrepienta o pida alguna disculpa, en muchos casos la expulsa del hogar o ella por sí misma se ausenta hasta 8 ó 15 días. Es frecuente que durante el matrimonio la esposa se vaya a casa de sus padres u otros parientes cuando le pega el marido, por ejemplo: en la familia III la esposa se ha ido aproximadamente 15 veces y siempre ha regresado a los 8 ó 15 días por su propia voluntad, los motivos han sido que el esposo ha llegado borracho y le ha pegado, o la ha regañado.

Hay una completa sumisión de la mujer hacia el hombre. La mujer lo hace todo en el hogar y está para servir al hombre. Parece ser que el hombre sólo la quiere para su servicio en todos los aspectos. El hombre busca esposa para tener quien lo atienda, a cambio de ésto él es autoritario y descortés. Por ejemplo hemos visto pasar mujeres con grandes botes de agua sin que el hombre las ayude aun cuando estén embarazadas. También cuando salen al campo ellos van montados en burros y en caballos y ellas van a pie.

Cuando un matrimonio no tiene hijos es motivo de burlas y la gente en la calle los ofende con groserías, así oímos que a un hombre le decían “si tú no puedes ponerle el hijo deja que se lo ponga yo”. Entre los tetelcincas se considera que la esterilidad es un castigo de Dios.

Todos los hombres participan en los asuntos del pueblo, de

los 18 en adelante, y si son casados, desde cualquier edad. Las mujeres en cambio nunca intervienen en asuntos de esta índole.

Los padres creen que los hijos varones tienen mayor facilidad para aprender que las mujeres, y que son más inteligentes. La mujer para el tetelcinca es un ser inferior que vale poco.

Virginidad.—Las mujeres no tienen las mismas libertades que los hombres; desde pequeñas se les enseña a ser modestas y tímidas. Cuando son jovencitas, de 15 a 17 años, se les tiene en constante vigilancia y se les cuida mucho más que a los hombres. No se les permite salir solas, únicamente cuando las mandan a comprar. Después de las 6 de la tarde es mal visto que salgan, porque además se exponen a que los jóvenes las cortejen, o como dicen ellas las “atajen”.

Las jovencitas son muy vergonzosas y son tratables sólo después de tener cierta confianza. Esta actitud es diferente en el hombre, aunque también es tímido y vergonzoso pero en mucho menos grado que las mujeres. Intenta ser amable desde que se le conoce y es más accesible en su trato. No así las muchachas que al principio, cuando nos veían venir, se escondían y salían después ya que nos alejábamos, riéndose de nosotras.

Desde los 12 años se recomienda a las muchachas que no hablen con los muchachos en la calle. No se les permite tener amigos y con frecuencia ellas lo evitan; porque su prestigio corre peligro, ya que si se les ve con muchachos puede pensarse que son muy descocadas o que ya no son vírgenes. Desde esta edad empieza a verse a las muchachas como señoritas y cuando tienen mala reputación nadie quiere casarse con ellas.

Los hermanos, en cierta forma, siempre cuidan la castidad de sus hermanas. Tanto los padres como ellos las ponen en advertencia de que si dejaran de ser vírgenes antes de casarse se les castigaría y expulsaría de la casa. Una mujer que ha perdido la virginidad y permanece soltera es motivo de que nadie quiera contraer matrimonio con ella y si llegara a casarse tendría que tolerar que el esposo la agrede constantemente por lo que “hizo”. De preferencia sólo los viudos se fijan en las señoras solteras. La vida de estas mujeres en Tetelcinco es de constante

sufrimiento por la inflexible rigidez social en este aspecto. Si una muchacha queda embarazada del hombre que la corteja, sólo en caso de que intervenga un juez se le dará para el sostenimiento del niño o por lo menos para el parto. Desde luego la familia de ella se indigna; pero nunca obliga al hombre a que se case con la hija deshonrada.

El hombre en este pueblo exige virginidad en la esposa, es muy importante que lo sea porque una mujer que no lo es y se le descubre en el matrimonio es abandonada, o como ya dijimos, tiene que tolerar humillaciones. Muchas veces al ser expulsada del hogar por su esposo opta por regresar a su casa y solamente puede volver a casarse con viudos o con viejos, ya que es despreciada por todos los jóvenes y cuando uno de éstos la toma en matrimonio se dice que él no tiene vergüenza.

Actualmente la mayoría de las mujeres pierden la virginidad antes del matrimonio porque huyen de sus casas durante el noviazgo. Casi siempre todo hombre que se lleva a una mujer termina casado con ella. Pero si después de unos meses de que viven juntos él no quiere casarse, nadie lo obliga a hacer lo contrario y la mujer regresa a su casa. La única reacción de los padres de ella en estos casos es de enojo, pero nunca toman una decisión.

EL NOVIAZGO

Entre los tetelcincas sólo existe un noviazgo. No hay tiempo definido para la duración del noviazgo.

Los padres nunca dan consejos a sus hijas o a sus hijos sobre el noviazgo; ni tienen preferencia por alguien en especial en la elección del novio o de la novia. Ellos aceptan lo que sus hijos desean y nunca tratan de hacerles ninguna imposición.

Todavía hoy siguen prevaleciendo en el noviazgo ciertas costumbres antiguas, que se mencionan en otra tesis; * con ciertas variantes que han alterado su forma original. Ahora los novios tienen oportunidad de hablar antes de casarse, no importa que lo hagan cuando mandan de compras a la muchacha. Lo único que importa en el noviazgo es que tanto el novio como la novia se gusten físicamente.

En este tiempo se está haciendo común que los novios huyan de mutuo acuerdo antes de casarse. Se van a vivir a casa de los padres del novio y después, si es que tienen dinero, se dá lo acostumbrado por la novia; (porque si no la familia de ella se enoja), y se hace el matrimonio civil y religioso con una gran fiesta.

Parece ser que es decisiva la influencia económica en la fuga de los novios, porque si así lo hacen, se ahorran el dinero del costo de la boda por un tiempo permanente, hasta que reúnen o tienen el dinero para que se efectúe.

* María Guadalupe Pérez Palacios.—Investigación Psicológica de 5 familias de la comunidad de San Nicolás Tetelcingo, Morelos.—Cultura, Mito y Folklore. Tesis Profesional.

La época del noviazgo empieza entre los 12 y 13 años de edad hasta los 17. Todas las jóvenes se casan con su primer novio. La muchacha no tiene oportunidad de conocer y tratar a varios muchachos para elegir marido, se casan con el primero que eligen, y durante el noviazgo no llegan a conocer a su futuro marido porque todo su trato con él se reduce a unos cuantos intercambios de palabras.

Una muchacha tetelcinca no puede hablar con los hombres, ni tener amigos porque se le consideraría una mujer loca (fácil). A partir de los 12 y 13 años de edad no se les deja salir, si no es por la necesidad de que se les mande a comprar. Esta es una forma de prevenir que las muchachas no traten con los muchachos.

Los padres aconsejan a sus hijas antes de casarse que deben ser completamente obedientes con el esposo y tolerarlo, aunque les pegue o se emborrache. Al hijo le dicen que debe tener la responsabilidad de mantener a su familia.

Antiguamente no se les permitía ningún contacto o relación a los novios, se conocían solamente de vista, todo se arreglaba por medio de los padres y de ciertos ancianos contratados para esos fines. Ahora los novios tratan sus asuntos directamente y sus compromisos formales los realizan por medio de los padres.

La vieja generación opina que ahora el noviazgo es mejor porque los jóvenes tienen más oportunidades para conocerse, lo mismo piensa la generación actual, pero contra este sentir se opina que antes los muchachos eran mejores y más morales ya que había mucho más respeto.

Al relacionarse los jóvenes con el sexo contrario presentan el problema de ser vergonzosos, los hombres no saben como acercarse a las mujeres, como hablarles, etc. Las mujeres son más vergonzosas y tímidas. Los jóvenes entre los 13 y 17 años se preocupan por su apariencia personal, quieren andar limpios y peinados; la mujer cuando es jovencita, pone moños en las trenzas y procura andar limpia.

Después de los 17 años la mujer presenta el temor de no casarse ya que pasada esta edad es difícil que encuentre esposo.

En este pueblo no hay problema marcado de competencia entre jóvenes para conquistar a sus opuestos.

A las jóvenes no se les hace difícil aceptar el papel de esposa y madre porque desde chicas se les educa para estos fines; lo mismo a los hombres, se les enseña desde pequeños las labores del campo para que en el futuro puedan valerse con esos conocimientos para sostener un hogar.

Noviazgos con forasteros.—Casi no se registran casos de noviazgos con forasteros y cuando los hay, si se trata de una mujer ajena a la comunidad, el hombre al casarse con élla la lleva a vivir con su familia y automáticamente queda incorporada al pueblo. Cuando el forastero es hombre, los padres de la novia manifiestan el temor de perder a su hija si ésta es sacada del pueblo al casarse. Los padres no conciben la idea de que sus hijas vivan distantes de ellos y pierdan entre sí toda relación. En general se dá preferencia a noviazgos entre jóvenes de la misma comunidad.

MATRIMONIO

El matrimonio entre las familias tetelcincas no es tema de discusión. Tanto a los padres como a los hijos les apena hablar de matrimonio; sin embargo los padres piensan y aceptan que sus hijos al llegar a determinada edad deben casarse.

Los padres no buscan, ni piden un tipo especial o ideal de esposo o esposa para sus hijos; con entera libertad éstos escogen a sus cónyuges y los padres así lo aceptan sin que les importe nada más.

Al único matrimonio que los padres negarían su consentimiento es al que guarde algún parentesco aunque sea lejano pues creen que es pecado y por lo tanto que es malo.

Los hijos saben que, de acuerdo con la costumbre, cuando lleguen a casarse, lo mismo los padres que los suegros les harán algunos regalos, como un metate, un comal o una estufa de petróleo.

A todos los padres les gustaría que sus hijas se casaran bien; aunque esperan que en un momento dado huyan con el novio.

Consideran que el hombre y la mujer están aptos para casarse cuando conocen sus obligaciones: los trabajos del campo, el hombre; los quehaceres domésticos, la mujer.

En las parejas de matrimonios siempre el hombre es más grande en edad que la mujer; sólo vimos 5 casos en los cuales la mujer es mayor que el hombre.

No hay edad determinada para realizar el matrimonio. Los hijos se casan cuando lo desean: la mujer entre los 12 y 16 años

(muchas veces antes de llegar a la pubertad) y los hombres entre los 16 y 22 años.

Actualmente los novios huyen antes de casarse y después, si tienen dinero proceden de acuerdo con la costumbre. Aproximadamente un 90% de jóvenes huyen antes de casarse; antiguamente estos casos eran muy raros.

En una boda todo es preparado por los padres del novio. Primero se realiza el matrimonio civil y después el religioso. Una vez casados, es normal que los nuevos esposos se vayan a vivir a la casa de los suegros de la muchacha en donde se alojan en cuartos que les prestan o regalan.

Los hombres esperan de sus esposas que sepan llevar al pie de la letra un hogar, pero más que nada que sean obedientes. La mujer espera del hombre que pueda mantenerla a ella y a sus hijos; también desea en forma ideal que no llegue a pegarle.

Los problemas mayores en los matrimonios son: la deficiencia económica, (situación a la que todos los tetelcincas se adaptan), el que los hombres sean borrachos, y el que estos le peguen a sus esposas.

La residencia.—Los nuevos cónyuges se van a vivir a la casa de los padres del esposo. La mujer es bien recibida por sus suegros, quienes les preparan uno o dos cuartos para que vivan, y si sus posibilidades se los permiten se los hacen nuevos y a veces también les regalan el terreno.

La nuera, a medida que pasa el tiempo, a pesar de vivir en el mismo terreno de sus suegros, forma en compañía de su esposo, su hogar completamente aparte.

La falta de confianza hace que la nuera sienta vergüenza ante su nueva familia, además de que por naturaleza es muy tímida y vergonzosa; pero tiene la ventaja de que su esposo la apoya en todo.

Muchas veces tienen dificultades con su suegra debido a que no la ayuda en el quehacer como la suegra lo desea, pero ella, la nuera, no se siente con ninguna obligación de hacerlo ya que piensa que pertenece a otra familia independiente. Este

es uno de los motivos principales por los cuales existen conflictos entre suegra y nuera.

La actitud del suegro ante la nuera es de respeto y cordialidad. Con los demás familiares de su esposo las relaciones de la mujer son más o menos llevaderas.

La suegra acostumbra regalar a su nuera un metate, olla, jarros. El padre hace la cuna desus hijos (que ellos llaman Chitatl).

Los recién casados forman su hogar completamente aparte a pesar de vivir en el mismo terreno de los suegros, y si son independientes no por eso pierden la disposición de ayudarse.

Cambios en los estatus del novio a cuando se casa.—En la mujer.—La mujer casada aún cuando sea muy joven ya no puede jugar, ni bromear como cuando era soltera; si lo llegara a hacer sería mal visto además de que el esposo no la dejaría. Se aísla completamente de sus amigas, no las puede ir a visitar y ni a ella la visitan.

En muchas ocasiones el esposo ya no deja que su esposa visite la casa de sus padres; no quiere que esté fuera de su casa por ningún motivo lo que ella cumple pie juntillas pues tiene la obligación de obedecer al esposo en todo lo que mande; más cuando por estar recién casada y desconocer las normas del marido sale sin su permiso, se expone a que éste la regañe o pegue.

La mujer tiene la obligación de cumplir con todo el quehacer de la casa y atender a su esposo como es debido.

Es respetada mucho más casada que soltera. De casada ningún hombre trata de hablarle como cuando era soltera y es mal visto que aun sus propios parientes hombres la visiten.

En el hombre.—El hombre casado tiene que volverse más serio y ya no buscar más a las muchachas. Y por ser casado las mujeres ya no se fijan en él.

En el trabajo adquiere mayor responsabilidad y su dedicación es mayor ya que va a tener que mantener a su propia familia.



Son sólo un instrumento al servicio de las necesidades del hombre.

Es censurable que el hombre casado se vaya de juerga, aunque lo hacen.

Concepto de divorcio.—En Tetelcingo no existe el divorcio, muy pocos saben que es una institución legal por lo tanto ignoran lo que el divorcio es en sí, además de que no tendrían dinero para costearlo. Y si no tienen un claro concepto sobre el divorcio, por contradicción muchos hombres abandonan a la esposa para irse a vivir con otra mujer. Ante esto, la esposa se disgusta, y toma la determinación de irse con sus padres o de valerse por sí misma trabajando en Cuautla, como lavandera o vendedora, o ayudando a otras familias a desgranar maíz.

Cuando una mujer que vive con un hombre fuera de matrimonio va a ser madre, y el hombre no se responsabiliza de la situación, los familiares de ella recurren a la comisaría de Cuautla pidiendo que los casen. Si el hombre no quiere, cuando menos se le obliga a pagar los gastos del parto, y los padres vuelven a recibirla haciéndose cargo de ella y de sus hijos. La separación en las familias tetelcincas no la consideran buena ya que piensan que los hijos van a sufrir por no tener quien los mantenga, y los maridos también porque no tendrían quien los atendiera como lo hace la esposa.

Aspecto sexual en el matrimonio.—Antes del matrimonio la completa ignorancia en lo relacionado al aspecto sexual hace que no se le tema. Mujeres que se han quedado solteras (de 18 en adelante) tienen cierto temor al matrimonio porque les han informado que el parto es doloroso y que además les apenaría el que sus esposos las vieran desnudas.

Las mujeres casadas hablan entre sí de sus intimidades, jamás lo hacen con solteras; si éstas están presentes las despiden. Las familias tetelcincas procrean 8 y 16 hijos, aunque muchos de éstos mueren al nacer, debido principalmente a lo que ellos llaman “calenturas”.

Casi todos los jóvenes varones antes del matrimonio conocen lo relacionado a la vida sexual porque lo han aprendido a través de sus amigos y en las juergas. Actualmente numerosos jóvenes asisten a casas de prostitutas en Cuautla, ésto que es

visto con cierta naturalidad, no la aceptan los padres y muestran enojo si sus hijos van a esas casas.

Las mujeres antes del matrimonio por lo general son ignorantes en las cosas del sexo, más que nada por su extrema juventud, se casan casi niñas. Al entrar a la mayoría de edad, 18 años, empiezan a saber algo sobre sexo pero no la verdadera realidad por que lo que aprenden proviene de sus conversaciones con amigas.

En especial las mujeres son aconsejadas por los padres sobre la obediencia incondicional que deben guardar a los deseos del esposo.

Muy pocos hombres casados cometen adulterio. Si la mujer se entera de que su marido tiene relaciones con otra mujer se ve imposibilitada a evitarlo y a defender sus derechos como esposa legítima.

En los matrimonios recientes las relaciones sexuales ocasionan en la mujer vergüenza e incluso mucho miedo. A medida que pasa el tiempo ella va acostumbrándose hasta que, de acuerdo con su carácter sumiso, se entrega a la obediencia de su esposo satisfaciéndolo en lo que éste quiera. El hombre demuestra cierta experiencia en lo sexual, trata a su mujer con energía, pero no la obliga a tener relaciones sexuales con él si ella no lo desea, sólo trata de convencerla.

La vida sexual de los matrimonios en esta comunidad es muy activa; sólo la vejez le pone fin. El acto sexual se realiza dos o tres veces por semana. Durante la menstruación de las mujeres no se practica el acto sexual. Piensan que no deben hacerlo porque es sucio y malo. El hombre es quien solicita el coito, lo hace por placer. Hombre y mujer no se cuidan de tener hijos, sólo dejan de tenerlos cuando la propia naturaleza lo impide; esto los pone un tanto tristes porque los hace sentirse viejos, ya en decrepitud.

Matrimonio antiguo.—La pareja, al envejecer, no sufre cambios notorios. Los matrimonios generalmente duran hasta la muerte, y en su mayoría se casan solamente una vez, excepto en los casos en que enviudan.

La mayoría de los matrimonios antiguos se han casado por la iglesia, y en algunos casos lo han hecho después de cierto tiempo de haber vivido juntos.

Los matrimonios eran aprobados por las familias correspondientes, cuando el hombre cumplía con lo que se le pedía por la novia. Les molestaba y ésto hasta la fecha, el que los novios no obedecieran a esta ley tradicional.

Los matrimonios viejos tienen su casa propia y terreno o terrenos para sus siembras.

Antiguamente los matrimonios se separaban cuando el hombre abandonaba su casa; al producirse esta desunión la mujer se veía forzada a trabajar para sostenerse a sí misma y a sus hijos. Esto se observa también actualmente.

También en los matrimonios antiguos el hombre suele pegar a su esposa aunque en menor grado de cuando fueron recién casados.

Todos los hombres tetelcincas tienen la costumbre de emborracharse sábados y domingos. Esto molesta sobre manera a la mujer por que él abandona el trabajo y ella se queda sin un sólo centavo para los gastos de la semana.

Respecto a sus actividades e intereses no varían hasta que se vuelven ancianos. El marido antiguo permanece más en su casa y se vuelve constante en su trabajo; su actitud es más pasiva y nota los errores del joven.

En la juventud participan en los asuntos de la comunidad y a medida que envejecen esa participación disminuye. La vejez por el contrario, influye en ellos para que sean más cumplidos en todo, incluso en la religión.

Los matrimonios jóvenes o viejos rara vez salen juntos. Siempre están ocupados en sus deberes.

Ganarse la vida resulta difícil a pesar de que los hijos solteros ayudan al padre en las labores del campo con lo que contribuyen naturalmente a que la familia obtenga más abundantes productos para su sostenimiento.

En los dos componentes de la pareja existe muy marcado el temor a la viudez, miedo a la soledad. El hombre dice que si la esposa fallece no habrá quien lo atienda y cuide como ella. Cuando quedan viudos, uno u otro, es costumbre que se vayan a vivir con alguno de sus hijos.

No se trata de matrimonios en los cuales la pareja está enamorada, sin embargo los matrimonios perduran y tratan de conservar siempre sus hogares lo mejor que pueden.

A S P E C T O S E X U A L

REACCION ANTE LO SEXUAL. ENSEÑANZA SEXUAL.

Puede decirse que hablar de sexo está vedado a las familias tetelcincas. Los hijos jamás reciben un consejo de los padres sobre lo sexual, tal es la reserva que existe respecto a este tema.

La represión a lo sexual es muy fuerte, pero esto no impidió que nosotras, personas extrañas a los tetelcincas pudiéramos introducirlos a este tema, aunque les produjera intenso rubor.

Tanto los padres como los hijos son tan reservados que pocas veces entablan conversaciones, por esto mismo, mucho menos preguntas cosas relacionadas al sexo. La curiosidad sexual es muy poca. Los niños no hacen preguntas y cuando se atreven a hacerlas son contestadas con mentiras. Así la curiosidad sexual nunca la satisfacen y esta deficiencia los jóvenes la suplen informándose con amigos de la misma edad.

Los juegos sexuales no son permitidos en ninguna edad, los niños lo llegan a hacer solamente a escondidas.

La masturbación es considerada como algo que no debe hacerse porque consideran que es malo y pueden habituarse a ella. Los padres manifiestan vergüenza cuando descubren que sus hijos pequeños se masturban, y si estos lo hacen públicamente los regañan, siempre y cuando no hayan pasado de los 4 años de edad, pues siendo menores de esa edad consideran que no entienden.

Los padres explican que regañan a sus hijos cuando se masturban porque se ensucian las manos y después con ellas cogen los alimentos.

Desde que son pequeños sus hijos les inculcan no hacerlo porque es sucio y para evitarlo los regañan y hasta les pegan. Pero sólo proceden así con los pequeños ya que desde los 10 años o antes los niños no se masturban públicamente, ya saben muy bien que no debe hacerse.

Los padres nunca prohíben que jueguen los niños con las niñas, no lo ven mal. Los niños pueden jugar con quienes deseen, ya sea con los de su mismo sexo o con el sexo contrario. Si esto no importa mucho es porque por lo general los niños juegan entre hermanos.

En los niños, hasta los 3 años, no existe pena para desvestirse, ni para defecar. Sin embargo a la niña se le tiene mayor cuidado en este sentido, se le tapa desde que nace y no se le deja sin pañal o calzón como al niño. Rara vez la niña viste sin calzones y en este caso la madre cuida de que se siente bien, cubriéndose con la falda del vestido. La niña siempre trae vestido, nunca anda desnuda. Al niño hasta los 5 años aproximadamente se le permite andar desnudo o únicamente con la camiseta puesta. En muchos casos hasta los 6 años de edad.

A la niña se le desviste sólo en casos necesarios como para bañarla. Las niñas de 3 a 4 años no manifiestan vergüenza al desvestirse frente a su familia. Cuando son jóvenes y adultos sí existe pena entre sexos opuestos.

Acostumbran desvestirse ante los demás miembros de la familia porque duermen en un mismo cuarto en varios petates, y cuando son varones de 15 años o más se les aísla en diferentes petates o en cuartos separados. Cuando se desvisten nunca quedan desnudos, sólo si van a bañarse y a veces ni para eso.

Los niños nunca tienen oportunidad de ver desnudas a personas adultas del sexo contrario.

Es común y natural que las mujeres adultas anden descubiertas desde la cintura hasta el cuello.

A los niños no se les permite orinar en público y si lo hacen son regañados por los padres o hermanos mayores. Cuando son pequeños (2 años) sus necesidades las hacen cuando quieren

y en donde desean; los padres no les reprenden porque son chicos y todavía no saben lo que hacen.

El control de esfínteres se exige desde los 4 años y 5 años de edad, se les ordena que hagan sus necesidades en la parte de atrás de la casa y no ante personas. Los niños se someten pronto a este control y a los padres no les causa problemas; se les va enseñando desde los 3 años de edad y como pronto obedecen, no hay necesidad de que se les sancione. Sólo se les llama la atención cuando se les empieza a enseñar y todavía lo hacen con los calzones puestos.

En la familia III por ejemplo, la madre (María) decía a su hija: "eres una cochina, marrana", pero sin enojarse.

Enseñanza sexual en los jóvenes.—Algunas madres que saben que sus hijas han llegado a la menstruación, les dicen que deben tener ciertos cuidados, como no comer cosas frías, no bañarse, etc., pero nunca las preparan para cuando llega la época de la menstruación.

A las niñas no se les enseña a tener temor por los hombres. Ya que son jovencitas se les dice que los hombres son malos, que cuando se casan pegan y engañan a sus mujeres, que piden a una y a otra muchacha en matrimonio al mismo tiempo, que son más fuertes que ellas y que hay que tenerles miedo.

Aun cuando los jóvenes van a casarse no se les da un consejo sexual.

La actitud de los padres frente a la promiscuidad premarial en los jóvenes es de disgusto y enojo; les parece malo y la mayoría de los padres pegan a sus hijos cuando llegan a saber que cometen actos pecaminosos. En muchos casos el padre va a sacarlos de las cantinas cuando se emborrachan y están con prostitutas, saben que deben dar el ejemplo ya que si los padres hacen lo mismo no pueden decir nada a los hijos. La mujer jamás se ve en estas situaciones.

Las relaciones sexuales antes del matrimonio están prohibidas en ambos sexos. El hombre, menos sometido a esta ley las practica; las mujeres, en cambio, nunca tienen relaciones sexuales antes de que huyan con su primer novio. Se les previene de

que no deben irse con un hombre hasta cuando se casen porque pueden quedarse con hijos y abandonadas.

A los hombres se les hace ver que cuando se casen van a tener la responsabilidad de mantener a su esposa e hijos, pero si son padres antes de casarse, no se les exige ninguna obligación para con la joven, al contrario, muchas veces se les dice que la abandonen. En resumidas cuentas la única que tiene que hacer frente a la situación por grave que sea es la mujer. El hombre si lo desea la abandona, a veces con el consentimiento de los padres porque creen que se trata de mujeres fáciles.

Prostitución.—Los jóvenes se inician sexualmente con prostitutas, a las que visitan en Cuautla ya que en Tetelcingo no se les ve más que en aisladas ocasiones en que las llevan los propietarios de las cantinas del lugar.

Tienen relaciones sexuales con prostitutas principalmente jovencitos de 13 a 18 años de edad y algunos hombres casados.

Los padres y amigos de los jóvenes previenen a estos de no tener relaciones sexuales con las prostitutas porque pueden transmitirles alguna enfermedad. La posición de los padres ante lo sexual es rígida, reservada, y lo ven como algo malo, que no debe comentarse.

INTERPRETACION

El el pueblo de Tetelcingo habitan familias que reflejan una cultura inmóvil en la que no hay conflictiva que los impulse a superarse. Y por consecuencia no hay ambiciones ni deseos de progresar. Podría decirse que Tetelcingo es un pueblo muerto y que quizá en lo futuro desaparezca por su tremenda inmovilidad. Así lo demuestra el censo que cada vez es más bajo.

Para ellos sólo existe un mundo, el suyo, y no quieren que ninguna fuerza externa influya en sus vidas; esto les hace ser sumamente desconfiados. Tal vez lo anterior sea un temor a sufrir una desintegración.

La tónica predominante de esta cultura es la modalidad y la repetición de **la relación madre-hijo**: el niño goza incondicionalmente del favor de la madre-padre, mientras no aparece un nuevo hermano.

Si toca en suerte a uno de los hermanos permanecer como el hijo menor, seguirá gozando de las mismas demostraciones afectivas y consentimientos de los padres por su única condición de ser el más pequeño; en otras palabras ser el menor en Tetelcingo, ser el pequeño, es garantía suficiente para gozar de la portección y los afectos de los padres durante una buena parte de la vida del sujeto.

La madre, en relación con sus hijos, es una figura ambivalente: muy buena sobreprotectora cuando se dedica a un hijo y no ha venido el segundo, y muy mala y frustrante, cuando de una manera tan traumática va rechazando y despojando a los hijos por la llegada de otro menor, esta represión hostil se descarga en el hermano menor que fue el culpable de su despojamiento.



Para ellos solamente existe un mundo, el suyo, y no quieren que ninguna fuerza externa influya en sus vidas.

Cuando son hombres adultos y encuentran esposa, en ésta desplazan la figura materna, y entonces sale la represión hostil por la madre, así, en su inconciencia alcohólica le pegan no a su esposa sino a la mujer que un día los despojó totalmente de su amor al que tenían derecho dejándolos en completo abandono. A la mujer se le necesita pero se le agrade por el conflicto inconsciente que poseen.

El beber y comer para ellos tiene el significado del pecho materno que una vez le fue quitado en forma frustrante y rechazante. Núcleos depresivos de tipo oral y necesidades orales urgentes se manifiestan en sus borracheras y en el comer que es lo más importante en sus vidas para que estén satisfechos. ¹ Santiago Ramírez encuentra en el mexicano una actitud similar ante el alcohol. Y expresa: “ante cualquier frustración, retorna a su primitivo vínculo, el único del cual obtuvo seguridad y alucinando el pecho perdido, el único regazo de calor, buscará un sustituto en el alcohol, se mamará”.

Creer para los hijos, significa perder del todo la dependencia y las gratificaciones aunque las necesiten intensamente.

Los hermanos mayores reaccionan ante el rechazo habido en sus relaciones con la madre manejando dicho rechazo en términos de unión filial, es decir los hermanos que han sido excluidos por la madre forman su grupo y van aceptando a cada nuevo hermano en “**la hermandad de los rechazados**”. Esto favorece una relación firme y consistente entre los hermanos.

Esta hermandad de los rechazados se caracteriza por lo siguiente: los lazos de la hermandad de los rechazados se continúan toda la vida. Cuando son mayores mantienen un aislamiento emocional, pero en situaciones de emergencia, en donde un hermano es **abandonado o rechazado** por la vida, los lazos de fraternidad se acentúan y todos acuden en ayuda del caído en desgracia.

Sin embargo el hombre tetelcinca es muy suspicaz; sensi-

¹ Santiago Ramírez.—El Mexicano, Psicología de sus motivaciones. Capítulo II, Pág. 68. Editorial Pax-México, S. A. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. México, 1959.

ble ante las manifestaciones de injusticia mantiene dentro de sí sistemas muy rígidos y personales del concepto de injusticia que trascienden a todo el pueblo, y reaccionan violentamente, con la cólera acumulada durante años, ante cualquier manifestación que considera injusta y que le afecte. Por ejemplo en una ocasión, llevamos varios vestidos a la casa de la familia IV destinados a las dos hijas más grandes. Sucedió que el mayor número de vestidos ajustaron a la medida de la hija mayor, ante ésto la otra hija reaccionó con tal coraje y envidia que lo denunciaba claramente la sola expresión de sus ojos; su comportamiento con nosotras se tornó serio y de disgusto.

Los sentimientos de injusticia son vividos por el tetelcinca también en una forma envidiosa que incluso se manifiesta a veces en la distribución de la comida. En la familia II vimos que cuando Luisito o Amalia recibían más comida que el otro se mostraban enojados y eran capaces de reclamarle a la mamá.

También esto ha conformado en la vida del tetelcinca una actitud especial. Cree inconscientemente, que la vida debe compensarle lo que le quitó la madre.

Se establece una demanda permanente de tipo muy inmaduro en las relaciones con el medio ambiente. Una necesidad de ser compensado mágicamente por aquello que se perdió en la infancia, (la madre). La hostilidad que resulta de este rechazo, entra a formar parte de una actitud demandante e imperiosa. He aquí algunos ejemplos: el padre religioso, Patricio Dillon, ayuda a la gente en todo lo que es posible, en muchos casos hasta en horas no disponibles. A cambio de ésto la gente no coopera con él. Los tetelcincas sienten que todos los demás están obligados a subsanarles sus necesidades.

Durante nuestra investigación cuando llevamos regalos a unas de las familias, las gentes que nos veían pasar nos hablaban, eran amables y nos invitaban a sus casas con el patente interés de que también les diéramos alguna cosa.

En otra ocasión, una madre de familia nos citó en su casa para contarnos los problemas económicos que tenían con sus tierras instándonos a que habláramos con el Presidente de la

República para que los ayudara o con alguna otra persona que pudiera auxiliarlos. La gente de Tetelcingo cree y piensa que merece, con indiscutible derecho, la ayuda de los demás. Para ellos, todos están obligados a atenderlos, regalarles y ayudarles sin condición alguna.

El padre para el tetelcinca es una figura distante, con la cual no hay identificación positiva, así se crea en ellos un superyo muy severo, debido a la separación que existe entre los dos.

Se reconoce la autoridad del padre, se sabe el papel que tiene en la familia, pero se le ve tan poco y tan distante que va a ser que los hijos introyecten a su padre como una figura autoritaria a la que se le debe obedecer, pero se le siente tan lejano que por más que quieran ser como él les es imposible alcanzarlo.

Las pocas veces que el padre se encuentra en casa los hijos huyen de su presencia por el miedo que sienten hacia él. A este respecto el Dr. Ricardo Díaz Conty dice: "el miedo hacia el padre deriva de los deseos incestuosos hacia la madre, y el temor de que el padre perciba esta vinculación incestuosa, y ejerza toda su autoridad castigándolo por tales deseos. No es de otra manera como nos podemos explicar este temor observado entre los niños tetelcincas. Las observaciones efectuadas por las psicólogas que estuvieron en contacto directo con la comunidad, tipifican un padre tranquilo, tolerante, comprensivo y muy pocas veces punitivos. Es cierto que son distantes, alejados, y poco o casi nada demostrativos de su afecto. Es pues, que la explicación a este temor que los niños tienen por los padres, tenga sus raíces en los impulsos incestuosos hacia la madre".

El hombre reprime toda la etapa frustrante que vive y la compensa cuando externaliza su hostilidad en sus relaciones con la esposa, (al pegarle o al emborracharse). La mujer vive aun peor esta represión porque no tiene en dónde compensarse y la única salida a su gran hostilidad la halla al despojar a sus hijos a la llegada del menor.

El establecimiento de un sistema patriarcal en esta comunidad es el resultado de la primacía del varón sobre la mujer

que mantiene una actitud sumisa ante él. Desde que tiene noción de sí misma hasta que se vuelve una anciana, parece ser que la hostilidad manifestada a la mujer en forma de golpes, sometimientos y humillaciones no es más que una pauta de la actitud ambivalente del hombre hacia la mujer; por una parte el objeto materno-mujer es muy necesitado y se depende de él, pero por otra parte también es un objeto que despierta agresión.

La mujer mantiene una actitud de sumisión y acatamiento ante el varón impuesta por las tradiciones culturales, esta actitud en algunos momentos aflora en manifestaciones de rebeldía que se observa en la huída de su hogar cuando el hombre la golpea en sus borracheras. No obstante, dada la situación cultural de Tetelcingo, pareciera que la única posibilidad de vivir para la mujer es regresar con el hombre que la ha maltratado y por eso regresa.

Por otra parte existe la misma actitud ambivalente de la mujer hacia el hombre, éste le es hostil porque le pega y la humilla, pero también le es necesario y tiene fuertes vinculaciones dependientes con él.

En cierta medida la relación madre-hijo se repite en la relación esposo-esposa.

El hombre adopta la postura de superioridad ante la mujer y frente a ésto ella reacciona con sumisión, así el hombre demuestra su hombría por medio de su capacidad para manejar ya sea sus asuntos familiares o de la comunidad sin intervención de las mujeres.

También se piensa que el hombre es más viril cuando tiene hijos, si no los tiene se devalúa además de que es objeto de burlas.

El general el hombre está considerado en un nivel superior a la mujer que ella nunca podrá alcanzar.

La virginidad en Tetelcingo, como en la generalidad de las comunidades mexicanas, significa la posesión completa de la mujer que es la figura de la madre desplazada por la esposa y que tiempo atrás el deseo del niño fue hacerla completamente suya; pero como se interponía el papá se frustraba el deseo; de

aquí que cuando tiene esposa lo más valioso es que sea virgen para posesionarse totalmente de ella sin tener que compartir ese afecto que le fue y le es tan necesario. La mujer es desvalorizada si se descubre que no es virgen; el hombre quiere como esposa a la mujer que sólo haya poseído él.

El hijo siente hostilidad y celos por el padre único poseedor de la madre; por ésto, después, quiere una mujer virgen, cosa de gran validez para que se sienta compensado de la pérdida anterior y lo guarde volver a ser **rechazado** como cuando lo fue por la madre al preferir a su esposo; a esto también se agrega el despojamiento que vive en relación con sus hermanos. El no pudo resolver positivamente esta situación debido a que además de perder el afecto de la madre tenía la competencia del padre en la cual siempre perdía, y en lugar de tener alguna compensación vive una etapa más traumática al agregar el abandono que sufre de parte del padre. El padre tetelcinca permanece un mínimo de tiempo en sus hogares y tanto su esposa como sus hijos sufren este **abandono**, la poca permanencia en sus casas hace que el padre sea para los hijos un extraño lo que imposibilita a tener una actitud equilibrada para resolver la situación que viven. ² Santiago Ramírez generaliza esta actitud del padre tetelcinca en el padre mexicano que vive aun más exagerada esta actitud de abandono hacia los hijos. Así expresa: "una vez perdida la protección que la madre le daba, se encuentra totalmente desolado y a campo abierto contra todas las inclemencias del exterior; su escuela es la calle; la figura del padre brilla por su ausencia y es eventual y transitoria".

Debido al fenómeno de la transculturación las tradiciones del noviazgo se han ido perdiendo poco a poco.

Los jóvenes de uno y otro sexo tratan de tener mayor acercamiento a pesar de que no se vea bien que lo hagan, no obstante este esfuerzo, el noviazgo sigue produciéndose sólo por atracción física, así los jóvenes no ponen atención en las cualidades de las jóvenes impidiéndoles el verdadero amor, y como

2 Ob. cit. Cap. III. Pág. 82.

no hay manera de tratarse y relacionarse el noviazgo que busca este fin nunca será efectivo.

Sus relaciones son tímidas en un principio, esto sirve como una defensa de ambos propiciada por la tradición cultural y familiar.

Los jóvenes se sienten desadaptados de serlo porque parece ser que en este pueblo o se es niño o se es viejo; el joven es poco comprendido, y al no sentir comprensión adopta una actitud defensiva de pudor.

A pesar de tantos años que han pasado y de la actual vida moderna el tetelcinga sigue conservando rasgos característicos primitivos que les permite conservar su cultura distante de la contemporánea. En el noviazgo todavía se admite, aunque en una forma un tanto disfrazada, que se pidan cosas por la mano de la novia, lo que indica hasta cierto punto una venta. Se da una retribución por la novia, entonces se está devaluando a la mujer. Este trueque nos indica la relación hombre-mujer, padre-hijo. La mujer es manipulada como un objeto, como una propiedad.

La reacción de conformismo vuelve a verse en la completa aceptación de cualesquiera de los cónyuges que los hijos elijan. El hecho de que casi no haya noviazgos con forasteros implica que se trata de un pueblo cerrado que no quiere tener relaciones con lo ajeno a su propia vida, quiere conservarse como es y quizás teme a una desintegración.

En el matrimonio se reproducen las pautas de conducta infantiles y muchos aspectos de la relación madre-hijo.

El hombre de Tetelcingo es un sujeto muy temeroso de entregarse a la mujer, pareciera como si constantemente tuviera una actitud de distancia emocional que le preserva de sufrir un **rechazo** en la relación con la esposa, tanto como fue rechazado por la madre por el nacimiento del hermano menor.

Este rechazo y abandono materno tan evidente genera una actitud hostil hacia la figura de la esposa. Tanto con la madre como con la esposa se crean vínculos infantiles de dependencia,

a ambos se les hostiliza pero también se les necesita. La temática de la relación madre-hijo y esposos es un péndulo que oscila entre la necesidad profunda de lo amado manejado en términos infantiles y la hostilidad hacia el objeto frustrante que **abandona** y **rechaza**.

La mujer es vivenciada por el hombre como un objeto ambivalente: por una parte satisface las necesidades elementales biológicas: hambre, sueño, comida, sexo, etc., por otra, se le vive como una posible mujer agresiva y hostil que en un momento dado puede **abandonar** al hombre, de ahí las actitudes celosas y agresivas de los hombres hacia la mujer.

La mujer cuyo destino infravalorado ha sido condicionado por su situación biológica, no es sólo privativo de Tetelcingo, es de todo México, y aun de otros pueblos de América; tal pareciera que el hombre ha sentido siempre miedo a ser desplazado por la mujer y que previniéndose del posible poder y fuerza de ella, la limita y la infravaloriza desde el momento en que nace.

La niña entra rápidamente y absorbe las pautas culturales que rigen en la comunidad; muy pronto se da cuenta que le está vedado ser **niña** en la completa aceptación que nosotros entendemos por tal.

Desde muy pequeña se le colma de obligaciones, trabajos y responsabilidades, **no hay tiempo para jugar, sólo para trabajar** y ya desde pequeñas, desde la escasa edad de 5 o 6 años ocupa el lugar de la madre; aun es más notorio si le toca ser la mayor de los hermanos.

El matrimonio civil y religioso podría decirse que se los han impuesto, costumbres que se van incrementando pero cuyo significado no llegan a entender.

Tanto los hombres como las mujeres no están preparados para el matrimonio al hacerlo tan jóvenes, sobre todo porque no han alcanzado el desarrollo físico normal, ni la madurez emocional necesaria para un buen matrimonio.

El matrimonio se realiza a una edad muy temprana, como ya dijimos, acaso tienen una necesidad de independizarse y formar un hogar aparte que les brinde lo que quieren, quizás sea

el deseo inconsciente de volver a tener a la madre y así la encuentra en la futura esposa. Lo cierto es que tienen la necesidad de compensarse lo más rápido posible de la pérdida del objeto amado que sufrieron cuando niños.

Ante el aspecto sexual en esta comunidad tienen una actitud de defensa yoica contra impulsos primarios.

Existen ideas mágicas respecto a lo sexual, ideas de contaminación en la masturbación, contenido sucio. La sexualidad es portadora de enfermedad en cuanto haya masturbación.

Para ellos lo sexual es tabú, y siempre que pueden evitan este tema en sus conversaciones.

A la mujer se le enseña a ser más ingenua, más ignorante en lo relacionado al sexo y así se nota el carácter retraído y sumiso de la mujer; el hombre en cambio tiene más iniciativa y se enfrenta a todo con más soltura.

Esta es pues la imagen, vista en sus ángulos más íntimos de una familia de viejas raíces náhuatl. Sus características de autoridad del padre, sumisión de la mujer, rechazo de los hijos mayores por el advenimiento del hijo menor, abandono de hogar por el padre, la devaluación de la mujer, etc., definen de cuerpo entero al ser mexicano.

Nuestro estudio nos ha llevado a la constatación de la personalidad del tetelcinca con la del mexicano en general que estudian en libros ya clásicos Santiago Ramírez, Octavio Paz y Samuel Ramos.

Pero la familia tetelcinca, ignorante de sus conflictos que los determinan, tienen un elemento distintivo sobre la generalidad del mexicano propiamente dicho; parece ser que el conflicto principal el de ser rechazado por la madre, los ubica en una comunión fraterna sobre la cual se funda la belleza de la familia tetelcinca: su lealtad, su comprensión, su abnegación, sentimientos que se traducen en un sincero amor entre hermanos.

No podríamos encontrar mejor base para apoyar nuestra esperanza por ver pronto a los tetelcincas incorporados a los adelantados de la vida civil contemporánea.

CONCLUSIONES

Con todo el material obtenido y la interpretación hecha se ha llegado a las siguientes conclusiones:

1.—Hemos encontrado una comunidad con pautas muy definidas y que vemos cómo integran un sistema de vida en una comunidad.

2.—Por circunstancias inexplicables este grupo ha permanecido sin perder alguno de los rasgos característicos de sus antecesores.

3.—Se trata de familias que reflejan una cultura inmóvil por temor a la desintegración.

4.—La modalidad y repetición de la relación madre-hijo es la tónica predominante en la familia tetelcinca. ³ Santiago Ramírez también hace esta observación sobre el mexicano y en el que se mencionan 3 tendencias dinámicas básicas de la familia mexicana, similares en la familia tetelcinca:

a).—“Intensa relación madre-hijo durante el primer año de vida, básica, integrativa, sustancial y probablemente explicativa de la mayor parte de los valores positivos en la cultura”.

Escasa relación padre-hijo”.

c).—Ruptura traumática de la relación madre-hijo ante el nacimiento del hermano menor”.

5.—Como una forma característica a la reacción habida an-

3 Ob. cit. Cap. III. Pág. 87.

te el rechazo sufrido por la madre ante la llegada de un nuevo hermano, en las familias tetelcincas surge una pauta de conducta que denominamos **hermandad de los rechazados** y que se traduce por una firme y consistente unión filial.

6.—Los tetelcincas han adoptado una actitud especial hacia el medio que los rodea. De una manera demandante e imperiosa exigen inconscientemente que el medio los compense de lo que de una forma tan traumática, les quitó la madre: el pecho.

7.—Al igual que el mexicano, el padre tetelcinca se caracteriza por su ausencia en el hogar, lo que produce un distanciamiento entre él y sus hijos.

8.—La relación madre-hijo vuelve a repetirse en la relación esposa-esposo.

9.—El hombre tetelcinca se siente superior a la mujer. Ella aprende desde pequeña su minusvalía ante el hombre y así tiene una actitud sumisa hacia él.

10.—Parece ser que en este pueblo o se es viejo o se es niño, no existe el período de la adolescencia, etapa tan necesaria para llegar a ser un adulto normal.

11.—Se trata de familias con preponderancia de la autoridad paterna, como sucede en las familias mexicanas y de otras nacionalidades.

12.—La mujer es considerada y manipulada por el hombre como un objeto, un instrumento. ⁴ Octavio Paz concuerda con esta afirmación al hablar del mexicano, dice: "Como casi todos los pueblos, los mexicanos consideran a la mujer como un instrumento del hombre, ya de los deseos del hombre, ya de los fines que le asignan la ley, la sociedad o la moral".

13.—La virginidad en Tetelcingo como en todo México ocupa un lugar primordial para que el hombre seleccione a su esposa. La posesión primera y única de una mujer compensa y

⁴ Octavio Paz.—El laberinto de la soledad. Vida y pensamiento de México. Cap. II, Pág. 30. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. México, 1959.

fortalece al hombre de toda la desequilibrada etapa que vive durante la infancia.

14.—Autoridad paterna.

Rechazo de la madre hacia su hijo.

Formación de la fraternidad, lazos de fraternidad.

La sumisión ante la autoridad paterna: “hasta que no seas como yo puedes gozar de los privilegios”, sumisión al padre, a los hermanos mayores, dominio de la mujer y libertades.

Este esquema determina la institución primaria en la comunidad Tetelcingo de acuerdo con el pensamiento de ⁵ Abraham Kardiner, quien denomina a esta institución como pautas de conducta obtenidas durante la infancia del individuo en la relación con sus padres.

Por otra parte Abraham Kardiner define a la institución “como cualquier modalidad fija de pensamiento o de conducta mantenida por un grupo de individuos (es decir, por una sociedad) que puede ser comunicada, que goce de aceptación común y la infracción o desviación de la cual produzca cierta perturbación en el individuo y en el grupo”.

5 Abram Kardiner.—El individuo y su sociedad. La psicodinámica de la Organización Social Primitiva. Cap. I, Pág. 32. Fondo de Cultura Económica. Sección de obras de Sociología dirigida por José Medina Echeverría. México, 1945.

BIBLIOGRAFIA

- Lewis, Rut.—“Guía para la historia de casos para investigaciones psicológicas”. (Facilitada por el Instituto de Antropología e Historia, en mimeógrafo).
- Linton, Ralph.—“Estudio del hombre”. Fondo de Cultura Económica. 6a. edición en español. México, 1963.
- León Portillo, Miguel.—“La Filosofía Náhuatl”. Ediciones especiales del Instituto Indigenista Interamericano. México, 1956.
- Murdock, George, Ford S. Clellon; Hudson E. Alfred, Kennedy, Raymond; Simmons W. Leo; Whiting, W. M. John.—“Manuales Técnicos I”. Versión preparada para el Instituto Indigenista Nacional de Guatemala y la Oficina de Ciencias Sociales. Departamento de Asuntos Culturales. Unión Panamericana. Washington D. C. 1954.
- Paz, Octavio.—“Vida y Pensamiento de México”. **El laberinto de la soledad**. Fondo de Cultura Económica. 4a. edición, México, 1964.
- Pérez Palacios, Ma. Guadalupe.—“Investigación Psicodinámica de 5 Familias en la Comunidad de San Nicolás Tetelcingo, Morelos”. Cultura, Mito y Folklore. Tesis profesional, (por publicarse). U.N.A.M. Facultad de Filosofía y Letras. Escuela de Psicología. México, 1966.
- Ramírez, Santiago.—“El mexicano”. **Psicología de sus motivaciones**. Editorial Pax-México, S. A. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. edición. México, 1959.
- Solís Martínez, Raúl.—“Nota tradicional”. (Aportación especial a esta tesis). México, 1964.